



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 reales el trimestre, en la Redaccion, calle del Espejo, 17, pral. En Provincias 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Estranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Sistemas médicos fundados en la identidad absoluta. —DE LA COMPRESION EN LOS ANEURISMAS. Contestacion al artículo publicado por el Sr. Ossorio en el núm. 482 de este periódico. —EL MESIAS DE LA MEDICINA. —HIDROLOGIA MÉDICA. Memoria compendiada acerca de los baños minerales de Arnedillo, escrita por el médico-director de los mismos, D. José Herrera y Ruiz. —SECCION DE MEDICINA LEGAL. Otra razon más para que los facultativos titulares sean los encargados del servicio médico-forense. —REVISTA CRITICA ESPAÑOLA. —PRENSA MÉDICA. ESTRANJERA. Semeiología y etiología de los dedos hipocráticos. —Distincion entre el coma producido por la meningitis y el sueño producido por el cloroformo: distincion entre la meningitis y la apoplejia. —Efectos perjudiciales del prolapso de la campanilla. —Púrpura hemorrágica; curacion por el sesquicloruro de hierro. —PARTE OFICIAL. Ministerio de Gracia y Justicia. —SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. —Cuerpo de Sanidad de la Armada. —REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesiones literarias del 8 de enero y 5 de febrero de 1863. —VARIEDADES. Programa de premios de la Academia médico-quirúrgica matritense para 1863. —CRÓNICA. —ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. —VACANTES.

SECCION DOCTRINAL.

Sistemas médicos fundados en la identidad absoluta.

Hasta aquí hemos analizado partes bastante bien circunscritas de la gran síntesis del sér viviente: no ha sido necesario un grande esfuerzo de reflexion para comprender bien el espacio que tratábamos de estudiar. En lo sucesivo se irá agrandando la síntesis, y necesitamos reclamar del lector un aumento correspondiente de atencion. Sin abandonar ninguno de los puntos de vista que hemos examinado, vamos á elevarnos progresivamente á otro superior y más comprensivo.

El análisis intelectual distingue las cosas, ó de otro modo, las cosas aparecen desde luego idénticas á sí mismas y distintas unas de otras en la representacion. Siendo idénticas no pueden ser simultáneamente distintas, y viceversa, siendo distintas no pueden ser al propio tiempo idénticas, y esta es la base del principio de contradicción, que ha guiado al entendimiento en sus primeras investigaciones lógicas.

El principio de contradicción tiene un uso legítimo; pero su aplicacion inconveniente, y la consideracion esclusiva de una fórmula adoptada, han sido el origen de todos los errores filosóficos que se han sucedido, influyendo viciosamente en la economía de las ciencias.

Sin embargo, esta fórmula antigua del principio de contradicción, que consiste en escluir formal y absolutamente todo concepto contradictorio, reinó sin obstáculo

en las escuelas, hasta que á principios de este siglo una filosofía atrevida creyó reconocer el vicio que entrañaba, y proclamó una fórmula ó un uso de la contradicción enteramente contrario, considerándola como base y sosten de toda verdad, lejos de constituir el carácter propio del error.

Efectivamente, la contradicción no es siempre, como pudiera pensarse, el carácter de un error evidente. Las mismas escuelas antiguas la habian señalado límites, haciéndola consistir en: *idem de eodem secundum idem simul affirmare et negare*. Era necesario que se afirmase y negase al *propio tiempo* una misma cosa de una misma cosa y segun una misma relacion.

Empero todas estas precauciones no bastan para preservar de que se tome por contradictorio é imposible lo que en realidad, no solo es posible, sino necesario, hasta el punto de formar la base de toda realidad.

Así por ejemplo, el mismo sér que propende á vivir propende á morir al propio tiempo, y escluir uno de estos conceptos con el pretexto de la contradicción, lejos de llevarnos al punto de vista de la verdad nos pone en el del error.

Otro ejemplo: la distincion entre la materia y la vida, entre el cuerpo y la conciencia, es evidente, y sin embargo no por eso es menos cierta su identidad, que parece contradictoria con la distincion. Ambas cosas se establecen como idénticas, al mismo tiempo y por la propia razon que se ponen como distintas.

En una palabra, una cosa cualquiera, lejos de escluir absolutamente su contraria, la supone y exige, y no podria existir sin ella: toda afirmacion supone una negacion, y viceversa toda negacion una afirmacion, y la vida real como la vida del entendimiento proceden siempre contradictoriamente, y en esto consiste su evolucion sucesiva, único y verdadero modo que tienen de ser.

Al sér acompaña el no sér en todos los terrenos, y de la síntesis de estos elementos nace un nuevo sér, que continúa su formacion por medio de otras oposiciones y contradicciones.

De aquí ha deducido Hegel, que la verdad de las cosas está precisamente en su contradicción, en su antinomia, la cual se borra y desvanece siempre en una síntesis superior. Así como el hombre y el alimento son cosas opuestas, cuya oposicion desaparece destruyendo el hombre el alimento y asimilándosele para formar unidos un nuevo todo; así las contradicciones se reproducen y anulan continuamente en todas las esferas,

hasta llegar á la última identificacion que todo lo absorbe.

Este sistema filosófico se sirve de la contradicción, como de una palanca, para alcanzar la identidad absoluta.

Prescindese en él de la contradicción inmóvil; de las consecuencias lógicas de esta contradicción, que inducen á aceptar, absoluta y exclusivamente, uno de los términos contradictorios, ó á no aceptar ninguno cayendo en un pernicioso escepticismo; y se establece que la naturaleza dialéctica de las cosas las obliga á presentarse de este modo, por antinomias que á primera vista se escluyen, pero que en realidad se anulan, refundiéndose y pasando á constituir un nuevo término, que solo se concibe con ellas y por ellas.

Esta lógica moderna tiene, en medio de sus exageraciones, algo de nuevo y positivo, que habia desconocido ó interpretado viciosamente la antigua. Limitábase esta á presuponer algunas cosas, que debían admitirse por ser evidentes, y *escluía* despues todos los conceptos que consideraba contradictorios con ellas, en lo cual, no procediendo con gran rigor, podía escederse muy á menudo. Así sucedió, por ejemplo, con la materia, con el espíritu, con la unidad, con la pluralidad y con otras tesis que aparecían como contrarias. Admitida una de ellas por parecer indudable, quedaba en el hecho mismo desechada la contraria, y se caía de lleno en los sistemas esclusivos.

La antigua lógica *presuponía* la inmovilidad, la certeza, lo absoluto, un principio fijo, un punto de partida, para *deducir* todas las verdades *a priori* y aun para guiar en la interpretacion de los hechos obtenidos *a posteriori*. La lógica de Hegel parte del elemento más sencillo é indeterminado, del ser y no ser puros, para pasar por el *movimiento dialéctico* á esa misma inmovilidad y fijeza, á ese mismo absoluto, que los antiguos presuponían y que él pretende demostrar al fin de la jornada, sintetizando todos los elementos movibles con la inmovilidad del principio abstracto, y absorbiendo estos dos términos en el tercero que los afirma y niega á un tiempo, en la idea absoluta.

Examinemos algo más este punto. Aplicando los antiguos el principio de contradicción debían obtener de su uso legítimo un resultado exácto, pero trivial. Espresado este principio con todo rigor, debe reducirse á estos términos: «Afirmada una cosa, negarla *totalmente*, sin dejar de afirmarla, es contradictorio.» Verdad necesaria y que no es dado negar sino verbalmente, por cuanto no puede menos el entendimiento de rectificarse á sí propio, en cuanto advierte la contradicción absoluta en las palabras ó en los conceptos. Estos se anulan por sí mismos en la síntesis que los reúne, cuando son absolutamente contradictorios, y si no se anuláran, dejarían de aparecer como absolutamente contradictorios, porque esta frase no tiene otro sentido.

Pero segun queda dicho, la anulacion de la contradicción no es un procedimiento lógico suficiente para la vida del entendimiento. La contradicción anulada trae el reposo y la muerte de los seres incompatibles, pero no el principio de animacion de los que son compatibles. Lejos de eso, á poco que se abuse de él y se le aplique á circunstancias que no le correspondan, se puede llegar á los más funestos resultados, á la eliminacion de la verdad por el mismo instrumento destinado á eliminar el error.

Así es como se han sostenido por el principio de contradicción, mal entendido y viciosamente aplicado, todos los sistemas esclusivos, que tan encarnizadamente se han hostilizado en el estadio de la filosofía y en el de todas las ciencias, puesto que no hay ciencia que no sea una determinacion particular de la síntesis filosófica.

El materialismo, por ejemplo, se demuestra contradictoriamente, fundándose en la necesidad de la materia, de las partes, de la multiplicidad, y *deduciendo* que *por ser así todo*, no puede ser de otra manera sin contradicción, y que el espíritu y la unidad, ó no existen, ó están incluidos como efecto, como accidente, como fenómeno, etc., en la materia, única existencia real que la lógica permite admitir al materialismo.

De un modo análogo se demuestra el idealismo, fundándose en la necesidad de la idea. Los demás sistemas filosóficos, ó aparecen dictados igualmente por una necesidad esclusiva, ó son mezclas y combinaciones más bien subjetivas é individuales, que fundadas en la naturaleza del objeto.

Por último, Kant vino á probar, valiéndose de esta lógica, que todos los sistemas filosóficos tenían igual razon, y que esto equivalía á no tenerla ninguno.

El único medio de salir de esta perplejidad, sin acudir como Kant al recurso de olvidar en la práctica los resultados de la teoría, refugiándose en una especie de empirismo, que es el resultado inevitable de todo escepticismo, era advertir que la oposicion de las escuelas debia refundirse en una síntesis más alta, sometién-dose á la ley general que establece la distincion de las cosas, su contrariedad bajo un punto de vista, para identificarlas en otro sentido.

Semejante procedimiento hubiera sido legítimo, si no se hubiera aspirado á borrar en el fondo la diversidad en beneficio de la identidad absoluta, como único medio de llegar científicamente á una solucion completa del problema.

Así, pues, tenia la reforma filosófica un punto de apoyo en la realidad, en el carácter de la vida y del desenvolvimiento de las cosas, y esto ha debido sostenerla y hacer penetrar su espíritu en todas las ciencias, y entre ellas en la medicina.

Difícil sería dar en pocas palabras una idea de la nueva lógica á los que no la hayan estudiado detenidamente. Se necesitan cualidades especiales y mucha meditacion, para comprender completamente el sistema de la identidad absoluta, y cuánto pudiera decirse acerca de él en un ligero extracto, sería de poca utilidad para los entendidos y de menor tal vez para los poco enterados. Sin embargo, como no podría continuar mis investigaciones médicas, sin indicar al menos los puntos de contacto que tiene este sistema con la fisiología y con la terapéutica, preciso me será añadir algunos datos al ligerísimo bosquejo que voy haciendo en este artículo.

La filosofía de la identidad absoluta admite un absoluto, la idea, en el cual están identificados lo ideal y lo real, la lógica y la naturaleza. La realidad exterior y experimental es solo un momento negativo de la idea, y por eso considerada aparte tiene un carácter de contingencia, que desaparece en la idea absoluta por medio de una nueva negacion, que como negacion de otra negacion es una verdadera afirmacion. En suma, la idea es la existencia efectiva, ilimitada é infinita, y la razon especulativa que nos pone en posesion de la

idea, nos permite de este modo llegar hasta el origen de las cosas.

La vida es el estado inmediato de la idea, es su realizacion en el mundo, es una aparicion de la idea en el tiempo, aparicion que como estado inmediato nunca carece de negaciones, de contradicciones, que solo se anulan y resuelven en la síntesis suprema. El desarrollo de la vida es indefinido, y la negacion de la negacion que le acompaña es la única que permite pasar al infinito.

En la vida todo se forma y aparece por ese movimiento dialéctico de las cosas, que se niegan á sí mismas para pasar á un estado superior, hasta alcanzar el que las comprende á todas. Así recorren la vasta escala que media desde el ser simple é indeterminado, hasta el ser en toda la plenitud de sus infinitas determinaciones, considerado como síntesis de estas determinaciones y como negacion de su carácter finito.

Es, pues, esta filosofía un verdadero idealismo; pero no un idealismo inmóvil como el de las escuelas antiguas, sino un idealismo que se forma, digámoslo así, á la vista del espectador; un idealismo que no se establece dogmáticamente y se sostiene por el absurdo que encerraria la contradiccion, sino que se eleva sucesivamente desde la contradiccion á la identidad, borrando así y anulando la contradiccion.

La vida en tal doctrina comprende la idea, como que es un estado inmediato de la misma, es el alma que se realiza en un cuerpo; pero á su vez está comprendida en la idea absoluta, que es la síntesis de la idea abstracta y de la realizacion particular. En la vida está por consiguiente la idea unida necesariamente á un cuerpo: la muerte, negacion de la vida, que en el fondo es otra negacion, es la única capaz de permitir la vida pura del espíritu.

El carácter de desarrollo, desde el punto microscópico hasta las dimensiones más exageradas, que ofrece esta doctrina, empuenece en el ánimo el papel de la materia, y hace predominar la consideracion de una fuerza, que es el verdadero motor de la evolucion de las cosas.

El sistema exige que todo ser real saque su realidad de la idea, y solo por la idea sea un ser real. La idea es la eterna fuerza productora, la vida y el espíritu eternos.

La vida se considera como un silogismo, compuesto de tres silogismos subalternos ó momentos distintos. El primer momento es la unidad abstracta del sugeto y del objeto, del todo y de las partes, el sugeto abstracto y la forma del cuerpo sin materia. El segundo momento es la unidad concreta del objeto y del sugeto, la asimilacion; y el tercer momento es la unidad del individuo y de lo universal, ó sea la generacion.

Toda esta evolucion está contenida *virtualmente* en el primero de sus momentos, pero solo se realiza pasando por los otros momentos para completar la nocion del ser vivo. En el segundo momento la virtualidad, la fuerza del primero absorbe la naturaleza exterior en cuanto física ó química; la destruye y la convierte en sustancia viva. Los agentes exteriores no influyen en la vida como tales agentes físicos y químicos; en cuanto influyen, y á medida que influyen, disuelven la vida y convierten en inorgánica una parte del ser vivo. *La vida en cuanto vida es la potencia, enfrente de la cual no tienen ser estos agentes.*

Vemos, pues, que esta filosofía entroniza en la fisiología: 1.º el principio de la compatibilidad de los contrarios y del desarrollo de las cosas debido á una fuerza interior irresistible, que las hace salir de sí mismas y diferenciarse, impidiendo que permanezcan en su identidad inmediata, y llevándolas á una identidad mediata, al desarrollo completo de su nocion, por medio de la supresion de sus momentos sucesivos; 2.º un dinamismo exagerado, que concede en todo el primer papel á una virtualidad oculta, por más que esta virtualidad solo alcance la verdadera existencia por medio de su realizacion.

No podríamos entrar en más estensos pormenores sin salir de los límites que nos hemos señalado. Por otra parte creemos que bastarán las ligeras indicaciones que dejamos hechas, para la inteligencia de lo que vamos á esponder en los artículos sucesivos.

NIETO SERRANO.

DE LA COMPRESION EN LOS ANEURISMAS.

Contestacion al artículo publicado por el Sr. Ossorio en el núm. 482 de este periódico.

El artículo á que nos referimos publicado por el Sr. Ossorio contestando al nuestro inserto en el núm. 480, le hemos leído con disgusto y con suma estrañeza.—Con disgusto, porque hace poco favor á la buena fé del Sr. Ossorio que de antemano conocia nuestro escrito, reconoció su verdad y nos manifestó su satisfaccion de que se publicase, con estrañeza, porque su estilo satírico no está en armonia con la amistad y deferencias que siempre nos hemos dispensado. Mas lejos de seguir en este camino al Sr. Ossorio, cuyas lecciones oficiosas apreciamos en lo que valen, ya que nos ha puesto en el caso de trazar estas líneas, seremos templados y sucintos, huyendo de dar á esta infructuosa cuestion el carácter de personalidad y la importancia que está muy lejos de tener.

Ya lo dijimos en nuestro primer artículo. Nuestro objeto no era hacer un exámen crítico, ni del procedimiento ideado por el Dr. Olivares para ligar los vasos en el tratamiento de los aneurismas, ni tampoco entrar en apreciaciones sobre la utilidad real que tiene el medio que, con aparente modestia, presenta á la consideracion de los médicos todos el señor Ossorio; fué si manifestar que á nuestro juicio el caso de aneurisma ocurrido en las clínicas de la Facultad de medicina á que se refiere este señor, no solo le sugirió el empleo del vendaje engrudado de que nos habla, sino que las ideas que sirven de base á este procedimiento las creíamos reminiscencias de las emitidas por el Dr. Soler en aquella ocasion. Para esto espusimos los hechos tal como ocurrieron; el Sr. Ossorio no ha podido ni desmentirlos ni desfigurarlos, dando á entender de un modo bien claro en su primer artículo, que el caso llevado á feliz término en la clinica de 6.º año le sugirió el medio que proponia, sin apoyarlo en hechos ó doctrinas anteriores de que tuviera conocimiento. Todo, pues, revela que la erudicion de que hace alarde en su segundo artículo la ha ido á buscar en las bibliotecas públicas ó en su libreria particular. Por lo que á nosotros hace, en el párrafo quinto de nuestro artículo anterior decíamos: «El Dr. Soler, teniendo presentes los principios en que se fundan los diversos medios aconsejados para la curacion de los aneurismas, se decidió por la aplicacion de la compresion, no como ideó Mr. Broca, sino por medio....»

Dicho se está que entre los diferentes medios que el referido catedrático tuvo presentes, uno de ellos fué la compresion de cuantos modos se habia realizado hasta entonces, modifi-

cándola convenientemente á fin de subvenir del mejor modo á las exigencias del padecimiento que lo motivára. No es posible, pues, que nos guiára la novedad de la teoría ni de sus efectos al trazar nuestro primer artículo, y el Sr. Ossorio puede guardarse las esplicaciones y citas que nos regala para hacerlas en ocasion más oportuna á quien las necesite.

Nuestro aserto quedará siempre en pié; el Dr. Soler no inventó, empleó, bien claro lo dijimos, la compresion modificando el procedimiento con feliz resultado. Compárelo si no el Sr. Ossorio con el de Guattani, y no podrá menos de conocer la diferencia que los separa.

Pero entremos en otras consideraciones; veamos si el vendaje engrudado propuesto por el Sr. Ossorio y que impide, á su juicio, no solo que el miembro cuyo tronco principal se ha ligado caiga en gangrena, sino que puede curarle ó cuando menos asegurar el éxito de la ligadura, merece el aplauso que su autor crée.

Dice el Sr. Ossorio en el párrafo sexto de su primer artículo: «La causa de la gangrena es el obstáculo á la circulacion arterial; es el desequilibrio entre las necesidades nutritivas del miembro, y el escaso alimento á que se le condena. Este no podemos suministrarle de pronto en la cantidad necesaria: ¿qué debemos hacer en este caso? Limitar sus necesidades, reduciéndolo á un estado de semi-atrofia. Para satisfacer esta indicacion ningun medio considero más á propósito que un vendaje almidonado, estendido desde la estremidad libre del miembro hasta su raiz, y aplicado si se puede desde algunas semanas antes de la operacion con objeto de ver si logramos evitar esta, y en todo caso para determinar la semi-atrofia que los vendajes almidonados ocasionan. Igualmente opinamos que se aplique otro despues de la operacion, manteniéndolo dos ó tres setenarios, segun la opinion del cirujano; advirtiéndole que á este segundo vendaje se le debe hacer una abertura ó ventana, con objeto de examinar el estado de la herida y practicar las curas necesarias, como en ciertas fracturas complicadas.»

Por lo espuesto se vé que nuestro amigo comprende la necesidad de reducir paulatinamente las necesidades nutritivas del miembro hasta semi-atrofiarle, y para conseguirlo aconseja la aplicacion sostenida del vendaje engrudado, error grave cuyos inconvenientes no vé en su afán de presentarse como innovador; de otro modo no se hubiera podido ocultar á su clara inteligencia, que entre los varios defectos de este vendaje tiene el capital de faltarle las condiciones necesarias para conseguir el objeto, puesto que la compresion al fin del tiempo citado, si no era nula, no sería ni gradual ni convenientemente sostenida, á no ser que se remudase el apósito cada veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, en cuyo caso llena mejor el objeto el vendaje tal cual se puso en la clinica de 6.º año.

Resulta, pues, que lo que caracteriza la *individualidad sorprendente* del Sr. Ossorio en la cuestion que nos ocupa, es el engrudo que aplica al vendaje, y de esta novedad, á nuestro juicio, más que la ciencia, deben felicitarse los tahoneros.

No tomamos en cuenta las alusiones que el Sr. Ossorio nos hace, porque ni nuestro carácter lo consiente, ni lo creemos necesario.

Hemos concluido, y ni una palabra más diremos, sino que nuestras ocupaciones no nos han permitido publicar estas líneas algunos días antes como hubiéramos deseado.

Madrid 16 de abril de 1863.

MIGUEL DE VICENTE.

EL MESIAS DE LA MEDICINA.

Un nuevo Mesias, anunciado por lo visto hace algun tiempo, acaba de aparecer en los horizontes de la ciencia, dándose á conocer en el núm. 385 de *La España Médica* como el redentor de la medicina, ofreciéndose, como algunos otros que lo han precedido en tan humanitaria mision, entre nubes cargadas de electricidad, trayendo en una de sus manos la materia cósmica y en la otra el fluido imponderable, y dispuesto en esa actitud á hacer las más estrañas y pasmosas revelaciones.

Vosotros los que seguís, sin inquietaros por nada y con paciencia ejemplar, el curso lento del movimiento científico; los que buscáis siempre el fundamento de vuestras opiniones; los que anhelaís incesantemente convertir vuestras hipótesis, chispas de la inspiracion, en leyes bien probadas; los que no sabéis reprimir los vuelos de vuestra razon, no sois tal vez de los llamados á formar el núcleo apostólico de la nueva escuela, ni á tener gran fé en los dogmas que ella profesa: *multi sunt vocati, pauci vero electi*. Los que hayan de ser iniciados en los misterios de la nueva era científica, los predestinados á recojer ópimos frutos de la enseñanza de la *química vital*, deben ante todo, como buenos creyentes, dejarse pasivamente conducir á las regiones ultramicroscópicas, que es una de las fuertes columnas sobre que descansa el sistema; contentarse despues con la hipótesis como punto de partida y término de todas sus aspiraciones; aprender á vivir eternamente, sin asfixiarse, en la atmósfera de la suposicion pura, no oxigenada con las verdades por otros métodos conquistadas, y deponer finalmente los escrúpulos de la razon propia, para seguir sumisos el impulso comunicado por el génio providencial.

Aun á riesgo de suscitar entre los lectores de *El Siglo Médico* objeciones, réplicas, murmullos y tumulto, hijos sin duda de la envidia que es en este mundo de miserias el bautismo obligado de la mision de los innovadores, sería altamente injusto no darles á conocer el «Decálogo que será el fundamento de la nueva y eterna doctrina de los futuros siglos.» Hé aquí un resumen de ese Decálogo:

La materia es un agregado de moléculas que no alcanza á descubrir el microscopio.—Las moléculas no existen sin sus propiedades: el calórico, el lumínico y la electricidad ó la atraccion; si bien todas ellas se reducen á la electricidad; son homogéneas cuando tienen igual forma y magnitud, sean esféricas, cúbicas, piramidales, etc., de lo cual dá ejemplos gráficos el autor, y heterogéneas cuando se diferencian bajo estos aspectos.—Las primeras dan origen á los cuerpos simples y la mezcla ó combinacion de unas y otras á los compuestos.—La electricidad ó la atraccion, unica causa de todo movimiento, se ejerce segun las superficies moleculares, siendo las mayores negativas ó atrayentes de las menores ó positivas, agitándose todas á impulso de la electricidad mientras están desunidas, y encontrando el reposo cuando quedan neutralizadas ó cubiertas de todo punto unas superficies por otras.—Las superficies moleculares dotadas de atracciones iguales se separan; las dotadas de atracciones desiguales se atraen.—En las moléculas disgregadas hay una suma considerable de electricidad, atraccion, fuerza vital ó dinámica, y su union dá origen á todos los cuerpos del universo.—Si los elementos reunidos no pasan de cuatro, los cuerpos son minerales; si no esceden de seis, serán vegetales; resultando por último los animales cuando los elementos unidos salvan ese limite.—No hay otra línea divisoria entre los tres reinos que la procedente del número y calidad de los elementos así agregados.—La electricidad no neutralizada en cada cuerpo á causa de no estar bien cubiertas las superficies moleculares, es su vida ó actividad total, la cual sigue en corrientes las caras de las moléculas, las vetas, ó las fibras y tejidos orgánicos, y allí donde se reúnen estos conductores, constituyen otros tantos centros ó reservorios de atraccion, electricidad ó vida; siendo en los animales el cerebro el centro final que refleja toda la electricidad que les pertenece.—Una partícula cualquiera de un cuerpo simple ó compuesto, visible á simple vista, consta por lo menos de 25 millones de moléculas unidas por la electricidad, union que puede en todo caso ser destruida por la reaccion de otras moléculas, que tengan más afinidad con ellas que la que ellas sostienen entre si. Así se esplican la descomposicion de los cuerpos minerales y las enfermedades y la muerte de los seres vivos.—La actividad libre ó eléctrica de una partícula ó de un cuerpo es tanto mayor, cuanto menor es la atraccion



que une á sus moléculas; cuando esa actividad se pronuncia con cierta fuerza, constituye el movimiento vital molecular. — Los cuerpos orgánicos son todos uniformes, es decir, se componen de principios fijos y en proporciones invariables; los heteroformas se encuentran solo entre los minerales. — Distingúense los seres orgánicos de los inorgánicos en que en uno ó más puntos se centrfican la materia y la electricidad escedente que los constituyen; y los animales se diferencian de los vegetales en que á una centralización más poderosa se agrega la elasticidad de los tejidos, que permite el desenvolvimiento de la sensibilidad y del movimiento. — Por la elasticidad se revelan la sensibilidad, el yo ó la volición y la inteligencia del reino animal.

Basta: *ex ungue leonem*.

Tal es, algo puesta en órden, la doctrina contenida en el Decálogo, que comprende ya más de diez leyes y que amenaza aumentarse en lo sucesivo con muchas más.

¡Magnífico! dirán los creyentes. Es un sistema perfectamente eslabonado en sus partes, que no deja nada que desear; dá cuenta de los fenómenos correspondientes al mundo mineral, así como de los que son propios del mundo orgánico; y aunque hipotético puede servir de base fundamental á la ciencia de la naturaleza, no de otro modo que la química, ciencia exacta, reconoce por fundamento, más todavía que una hipótesis, el absurdo, según en otra parte ha demostrado el autor de la doctrina, de dos clases de moléculas simples ó dos clases en ellas de atmósferas eléctricas, una positiva y negativa la otra.

Ocasionado es á pensar que no encarna demasiado ese absurdo en la química, esclamarán un tanto recelosos otros, menos sobrecargados de fé tan profunda, al contemplar que se desarrolle pujante y lozana, pareciendo por su buen aspecto libre de vicio tan radical. Y al mismo tiempo cruzará por su imaginación, aunque momentáneamente, la idea de que la constitución y progresos de esa ciencia no se obtienen, como acontece en las ciencias exáctas, por deducción de esa teoría ni de otra alguna, sino por medio de la observación y la experimentación sistemática, que es lo que cuadra con su carácter evidentemente empírico ó experimental.

Algunos otros, juzgando en globo la doctrina, no la impugnarán de otro modo que reconociendo en ella el poco envidiable mérito de glosar simplemente en términos fisico-químicos los hechos y las leyes de la vida que dá directamente la observación biológica, — que no es por cierto observación física ni química, — y no alcanzarán á ver, siendo científico el asunto, otra cosa que una parodia poco afortunada de ciertas letrillas que cantan el amor, á que corresponde su forma de expresión propia, con frases tomadas *ex-profeso* de las ocupaciones más variadas y diferentes de la vida. Y en un arranque de argumentación que agotará su escasa paciencia, añadirán: si la teoría de la vida ha sido al fin, como se supone, penetrada y bien conocida; si no encierra más que elementos fisico-químicos, todos ellos fatales y calculables; si nada se opone, por consiguiente, ni puede oponerse, á que de ella se hagan numerosas y muy felices deducciones, deseen una muestra siquiera del poder de su prevision en algun descubrimiento importante, que se desprenda inmediatamente de la aplicación de la idea, y que sea como un adelanto prematuro en medio de la época actual; cosa es esta la que pedimos, demasiado sencilla desde el punto de vista del sistema; verdadero milagro, no obstante, para nosotros, que no podría menos de inflammar nuestra fé. Pero como á la enseñanza por desgracia no acompaña el milagro, que es lo que más quebranta la incredulidad, estos rebeldes continúan mirando la teoría como un delirio, como una cosa de todo punto exterior y estraña á la ciencia, absteniéndose contumaces de entrar en el gremio de la nueva iglesia.

Otros médicos, dotados de espíritu más analítico, y bien penetrados de las exigencias que debe legítimamente satisfacer un buen sistema, se niegan á admitir, sin otra luz que la muy escasa que proyecta la autoridad, el dogma que lo reduce todo en último resultado á union y desunion de moléculas, á electricidad y materia; asisten con estupor al espectáculo en que se sacan de regiones que se reconocen inaccesibles, las formas esféricas de las moléculas del mercurio, las elípticas que corresponderían á las del azufre, las cúbicas, triangulares y piramidales que serían propias de las del azoe, oxígeno é hidrógeno, etc.; y no volverían de su asombro, aunque se cambiasen indefinidamente por otras esas estrañas suposiciones; no aciertan á comprender el reposo de los cuerpos necesariamente limitados por superficies, si como se pretende, ese reposo ha de ser la consecuencia precisa de quedar completa-

mente cubiertas todas las facetas moleculares. — En profunda admiración la borrosa línea divisoria que separa los cuerpos inorgánicos de los seres orgánicos, — que sobremañera la súbita trasformación de las fuerzas eléctricas, que admitidas al principio con el carácter de fuerzas materiales, siguen no obstante, como si fuesen cuerpos fluidos o líquidos, la dirección de las fibras y se acumulan en cisternas ó reservorios; y su asombro, por último, llega á los estrechos límites, á todo su colmo, al contemplar que la elasticidad, propiedad puramente física, es, por decirlo así, el muelle real de la animalidad, la que hace posibles la sensibilidad y el movimiento, la vida de la inteligencia y la vida voluntaria, y la que por lo tanto distingue principalmente de los vegetales á los seres animados.

Y ¡si al fin y al cabo se produjesen las pruebas de tantas y tantas proposiciones, así impelidas como a la desbandada en el torrente de la circulación pública con pretensiones á la aprobación general! Y ¡si ya que esto no fuese posible, se alenuase algo con apariencias de razon la crudeza de tanto dogmatismo! todavía se darían todos por satisfechos, y reconociendo el rigor de los métodos empleados, ó al menos la buena voluntad, aceptarían agradecidos la invención de esas verdades ó la cooperación nunca ineficaz de un artesano inteligente de la ciencia.

Pero en el caso actual se renuncia por sistema á la comprobación de las leyes que caprichosamente se establecen; aspirase nada menos que á erigir la hipótesis en método esclusivo de estudio; se hace alarde de un dogmatismo de todo punto inconciliable con los progresos del método científico, falseando de este modo en su origen el espíritu de la medicina; y en seguida se propone simple y llanamente un sistema tan viciosamente construido, como el patron filosófico á que debe ajustarse en su marcha eterna el desenvolvimiento de la ciencia. ¿Con qué derecho se pretendería que los médicos sensatos no rechazasen indignados esos engendros de la imaginación, esas lamentables aberraciones que solo pueden seducir á inteligencias no alumbradas por la luz del buen sentido ó de la sana filosofía?

Examinemos un poco este punto, que bien lo merece por su importancia.

El sistema de que se trata, basado en la consideración de la materia, en la combinación y descombinación de sus moléculas y en la electricidad como origen y causa de todos los fenómenos, no es nada nuevo en los dominios de la medicina; es uno de tantos matices, una de las muchas variaciones que desde la más remota antigüedad se vienen ejecutando sobre el tema del materialismo médico; y no puede por lo tanto menos de participar, como este, del vicio fundamental que hace tan anómala esa concepción filosófica. El materialismo, según los diversos puntos de vista que prefiere, que constituyen otras tantas variedades del grupo general, escoje á la ventura entre la multiplicidad de los fenómenos el aspecto físico, químico ó orgánico, y sobre la consideración esclusiva de uno ú otro de esos aspectos levanta la síntesis científica, identificándolo todo en ella sin distinguir jamás, y subordinándole los demás órdenes fenomenales.

La consecuencia inmediata é inevitable de este procedimiento, siempre el mismo en todos los casos, es la anulación efectiva de una gran parte de la realidad, puesto que anulación de la realidad es y no otra cosa la reducción violenta de todos los fenómenos á las proporciones de los que sirven como de eje al sistema, y el paso inexorable del nivel de la identidad por cima de todos ellos, sin respetar lo que ofrecen de distintos, lo que especialmente los caracteriza, y que es en suma la parte de realidad que en propiedad les pertenece. De esa síntesis tan menguada y mezquina del fisicismo, del quimismo ó del organicismo, muy lejos de salir el orden que es la luz de la ciencia, solo nacen el desorden, la confusión, el caos, las interpretaciones violentas de los hechos, que proyectando su funesta sombra sobre todo el cuerpo científico, retrasan y aun paralizan su evolución, haciendo con frecuencia estériles de algun modo los progresos más legítimos.

Con igual razon, esto es, con la misma arbitrariedad hubiérase podido escojer para núcleo del sistema otro orden cualquiera de fenómenos, puesto que todos ellos son igualmente primitivos y distintos en la gran síntesis de las cosas; — ¿qué razones fundamentales pudieran alegarse en favor de unas ú otras preferencias? — Pero el autor del Decálogo ha elegido, sin otra causa que la de cuadrar mejor con su constitución intelectual, la materia, la electricidad y la union y desunion de las moléculas como base de su pensamiento sistemático. Se encuentra, pues, en plena quimiatria, dispuesto á luchar

á todo trance con la realidad, aun á costa de las más absurdas y groseras contradicciones. ¿Qué importa, efectivamente, en esa disposición de espíritu, que se levanten á cada paso ante su vista multitud de hechos que repugnen por su naturaleza propia someterse á la rigidez de esa clasificación? Necesario será que esos hechos, y sin escepcion todos los posibles, se sometan á ella de grado ó por fuerza: así lo exige imperiosamente el sistema, so pena de modificarse en su idea fundamental: condescendencia escésiva, que equivaldría nada menos que á renunciar al ídolo á quien se rinde tan fervoroso culto, y que sería, en una palabra, la muerte misma del sistema.

Así pues, ¿es impotente la química para fabricar cuerpos orgánicos, á pesar de que compone diariamente los cuerpos minerales? No importa: los cuerpos orgánicos serán cuerpos químicos como los minerales, exactamente, ni más ni menos. ¿Crecen los seres vivos por intususccepcion, al paso que los no vivos aumentan de volumen solo por justaposición? No importa tampoco: unos cuantos elementos más en la combinación, no dotados de leyes inversas, darán cuenta de ese antagonismo tan pronunciado. ¿Es todo fatal ó constante y calculable en el mundo inorgánico, cuando es rasgo característico del mundo biológico, y el más notable, la espontaneidad con todas las eventualidades imprevistas que lleva consigo? Tampoco importa nada: la adición de algunos elementos sometidos igualmente á leyes fatales bastará, como en el caso anterior, para que lo constante pase á ser inconstante y para que lo calculable deje de serlo. ¿Se trata de la sensibilidad, de la imaginación, del pensamiento, de la libertad misma, que á tan gran distancia se encuentra por su naturaleza especial de las reacciones químicas? Pues reacciones químicas han de ser por fuerza, aunque sean fenómenos que no se den siquiera en los dominios de la estension. ¿A qué continuar esta revista, cuando no sería posible concluir sino recorriendo toda la ciencia humana, y cuando es bien conocida la solución invariable que el quimiatra, sin perder jamás su imperturbabilidad, da á todas y á cada una de las cuestiones?

Está, pues, juzgada la doctrina contenida en el Decálogo y de paso con ella todas las formas conocidas y posibles del quimismo, y aun en rigor todos los sistemas exclusivos que aspiran á dominar en la medicina.

Solo me resta decir unas cuantas palabras para explicar esa especie de inspiración superior, el fuego sagrado de que se halla poseído el nuevo Moisés de la medicina.

El médico, desde que empieza la carrera hasta el término de su vida profesional, se agita de continuo en el círculo de la experiencia sensible, y solo por esta circunstancia ha de sentirse muy propenso á dar un valor exagerado al elemento experimental del conocimiento. Desde que cede á esa propensión, hélo ya aquí materialista y en correcta formación debajo de una de sus muchas banderas.

Pero en esa pendiente del error no todos ruedan hasta el fondo del abismo: la gran mayoría permanece afortunadamente á mayor ó menor altura, retenida por la duda que es el grito en la conciencia de la verdad desconocida, y un escepticismo saludable templó en ellos los rigores del sistema: así se explica el desacuerdo, la perpétua contradicción que reina entre la práctica y la teoría de esos médicos. Pero otros menos felices quedan fascinados ante alguna de las múltiples formas de la experiencia, siendo sus facultades todas materialmente absorbidas por alguno de los órdenes fenomenales que se destacan del fondo de la gran síntesis. Así es como llegan á perder el sentido de las verdades generales y sufren rudamente todos los horrores del fanatismo. Si en tan crítica situación se dan ciertas condiciones psicológicas—un movimiento representativo que propenda más á la concentración que á la difusión del pensamiento, una imaginación ardiente que preste calor y color á las ideas,—no contrabalanceadas por una instrucción algo general que ayude á disipar y disuelva el fantasma, la idea fija toma proporciones alarmantes, y es fácil creerse iluminados, inspirados, genios, Mesías, etc. No hay otro modo de preservarse de semejantes extravíos, ni otro medio para salir de situación tan angustiosa, que el detomar á altas dosis la filosofía general y la filosofía médica.

Casi superfluo considero indicar, que todo cuanto en este artículo se dice se refiere únicamente al sistemático, y de ningún modo á la persona, que nadie me escudará en respetar.

JOAQUIN QUINTANA.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Memoria compendiada acerca de los baños minerales de Arnedillo, escrita por el médico-director de los mismos, DON JOSÉ HERRERA Y RUIZ.

No me propongo tratar de los baños de Arnedillo en una memoria tan estensa como la que—en cuatro ediciones—he publicado acerca de las aguas minerales de Panticosa, la cual fué aprobada y calificada por el Consejo de Sanidad del Reino como digna de premio. No me propongo en este escrito desenvolver, con mayor ó menor lucidez, ciertas teorías más ó menos brillantes y especiosas, sobre la esencia y el modo de ser de algunas enfermedades; ni tampoco me propongo esponer ni explicar el modo material, el modo íntimo (si me es permitido decirlo así) de obrar en la economía las aguas de Arnedillo. He querido tratar de los baños de este nombre bajo el punto de vista práctico; esponer el resultado de mis observaciones recojidas—en doce temporadas—al lado del manantial; y hacerlo de un modo compendiado y á propósito para que pueda ser entendido y provechoso á los enfermos, y servir de recuerdo, en sus prescripciones, á los profesores que, consagrados de continuo al ejercicio de la medicina, cuentan con poco tiempo para dedicarse á largas lecturas. Por la misma razón he omitido también varias explicaciones que pudiera haber dado, y que—no obstante concederlas yo toda la importancia que merecen como cuestiones teóricas—ni siempre pueden satisfacer completamente—según yo creo—el deseo de investigación, ni son nunca tan útiles como lo son las observaciones de los resultados confirmados y sancionados por la experiencia.

TOPOGRAFÍA DE LA VILLA DE ARNEDILLO.

Situación geográfica.—Estension.—Límites.—Interior del pueblo.—Noticia de algunas inmediaciones.—Población é industria.—Naturaleza física del suelo.—Ríos.—Fuentes.—Clima.—Producciones vegetales y animales.—Aspecto, carácter, génio y costumbres de los habitantes.—Enfermedades que padecen.—Antigüedad del pueblo.—Correspondencia pública.—Caminos.

Situación geográfica. El establecimiento de aguas minerales calientes cloruradas sódicas, denominadas de Arnedillo, se halla como á cosa de 1,030 pasos de la villa que las da su nombre, y al pié de una elevada montaña llamada de la Encineta.

La villa de Arnedillo está en los confines de las dos Riojas (castellana y alavesa); cuyo punto se comprende hoy en el distrito de la provincia de Logroño.—La posición geográfica de esta villa es á los 42° 17' de latitud N., y á los 15° 21' de longitud E. del meridiano de la isla de Hierro, ó sea 1,40 de longitud E. del de Madrid.—Su altura sobre el nivel del mar es próximamente de 900 pies.—Corresponde al partido judicial de Arnedo.—Dista dos leguas, al S. O. de esta ciudad; cinco y media al O. de la de Calahorra; donde está la silla del obispado (próxima tal vez á ser trasladada á Logroño); siete al S. SE. de Logroño, si se hace el viaje por el monte, y once si se vá por el camino real; y setenta y seis de Madrid, pasando por Burgos, capital del distrito de la Audiencia territorial y de la Capitanía general á que obedece en lo militar.—Dista Arnedillo treinta y tres leguas de Burgos, haciéndose el viaje por el camino real.

La villa de Arnedillo está situada á la márgen izquierda del río Cidacos, en un valle estrecho, ó mejor dicho, en el fondo de una cañada formada por dos cordilleras de montañas, que toman origen en la Sierra de Cameros, y van á terminar poco antes de Calahorra.

Estension. El terreno propio de Arnedillo ocupa sobre legua y media cuadrada; y la mayor parte de él es montuoso.

Límites. El término de Arnedillo confina al N. con el de Ocón, de cuya villa dista de dos leguas y tres cuartos á tres leguas; al N. E. con el de Herce, pueblo distante una legua; al E. con el de Préjano, á distancia de una legua; al S. y S. O. con el de Enciso (una y media legua); al O. con el de Munilla (una legua); y al N. O. con el de Robres (de dos y cuarto á dos y media leguas).

Interior del pueblo: noticia de algunas de sus inmediaciones.—La esposición de Arnedillo es al E. SE.; está construido en un plano muy inclinado en la falda y al pié de una elevada montaña, que le liberta de los vientos directos del N.—Su situación, por lo tanto, es bastante desigual, y sus calles son poco regulares, ya respecto al piso, que también es desigual

y pendiente, ya respecto á la alineacion de las casas. Estas son, en lo general, bastante buenas y espaciosas, bien construidas, de dos ó más pisos; y sus habitantes las tienen aseadas.

En la parte inferior y menos pendiente del pueblo hay una plaza cuadrada, de piso llano y empedrado, en la cual se halla el pórtico de la iglesia parroquial, que es muy buena, espaciosa y magnífica, relativamente á las casas.

La villa de Arnedillo tiene, para su asistencia y paga de sus fondos municipales, un profesor de medicina y cirugía, un ministrante, un maestro de primeras letras y una maestra de niñas; y tiene tambien un veterinario. Cuenta esta villa dos posadas públicas en que se admiten bañistas, del mismo modo que se reciben en otras varias casas; un estanco de tabacos; una carnicería donde se vende esquisito carnero; seis tiendas de comestibles, y una taberna.—En la plaza se vende verdura y frutas frescas de la estacion; y ya en el mercado público, ya en varias casas, se puede comprar gallinas, pichones, conejos, perdices, etc.

No existe en Arnedillo tahona ni horno de poya, pero sí hornos particulares en muchas casas, donde—asi como en las tiendas de comestibles—se vende pan tierno y bien elaborado.

Dentro de la villa se hallan varios trujales para aceite y prensas para vino, y algunos telares de lencería y lana.

Muy inmediato al pueblo, junto á sus últimas casas, en el sitio denominado *Pieza del Obispo*, se encuentra un buen juego de pelota á pié.

En las inmediaciones de Arnedillo y á distancias diferentes, hay seis ermitas, á saber: la de Santiago, la de San Tirso, la de San Andrés, la de San Miguel, la de la Virgen de Peñalva y la de Nuestra Señora de la Torre, situada á la derecha y casi al principio del mismo camino que, desde la villa, conduce al establecimiento de baños.

Debajo de la ermita de San Andrés, pasado el puente de este nombre, á la derecha del río, movida por sus aguas y en el término llamado *Palacio*, hay una muy buena fábrica de sayales ó cordellates. Otra fábrica de igual clase está situada, —cerca de la anterior,—en el término del *Otro lado*: además hay dos batanes; uno movido por el agua del río en el *Sotillo* y otro en el barranco llamado *Reajo*. En el término apellidado *el Vadillo*, se halla un excelente molino harinero y para aceite; y hay además otros dos molinos harineros movidos—como el de que se acaba de hablar,—por las aguas del Cidacos: de estos dos molinos, el más inmediato al pueblo es el *molino de abajo* y está junto á la ermita de Santiago; el otro, en el término de *Solastriga*, dista del pueblo como media legua.

Casi al concluir el camino que dirige al establecimiento de baños, antes de pasar el puente de madera construido sobre el río Cidacos en 1853, se encuentran dos casas bastante buenas, en las que dos vecinos del pueblo reciben huéspedes durante la temporada del uso de las aguas minerales. A la derecha del río, pasado el mencionado puente, enfrente y como á unos 50 pasos del establecimiento de baños, hay otra casa para hospedar bañistas.

El establecimiento de los llamados baños minerales de Arnedillo, se halla—según se ha dicho—á unos 1,030 pasos y al S. de la villa, en la misma margen derecha del río Cidacos y al pié de una elevadísima montaña denominada de *los baños* ó de la *Encineta*.

Poblacion: industria. La poblacion de Arnedillo se compone de unos 250 vecinos.

De lo anteriormente dicho respecto á que en esta villa existen fábricas de sayales ó cordellates y de harinas, se infiere que algunos de sus habitantes se ocupan en ellas; en efecto, son varios los que se dedican al lavado y tejido de las lanas en las fábricas y batanes que se han mencionado: hay tambien no pocos tejedores de sayales y de telas de lino y cáñamo, que trabajan á mano en sus propias casas. Hay bastantes agricultores, cuya constante y admirable laboriosidad se hace notable hasta en los sitios más escabrosos: muchos se ocupan en preparar el yeso de que abunda el terreno y en conducirlo á los pueblos inmediatos; y algunos—además de los trabajos rurales—se dedican, durante la temporada del uso de las aguas, á conducir bañistas en buenas caballerías. Hay asimismo en Arnedillo, carpinteros, silleros, sastres y zapateros, que surten de calzado á varios lugares próximos; y tambien hay costureras que cosen y planchan en sus casas ó en las de quien las llama. Por último, varios vecinos tienen sus casas arregladas, distribuidas y preparadas para hospedar enfermos mientras dura la temporada de los baños minerales.—El comercio de Arnedillo es, pues, muy escaso.

Naturaleza física del suelo. El terreno de Arnedillo y sus inmediaciones es secundario; formado por grandes rocas de cal carbonatada sacaroidea (mármoles), y de cal sulfatada (yeso); y se hallan en él pequeños pedazos de óxido de hierro en forma de escoria (hierro olivista de Haiiy, escoriforme de Brand): la tierra laborable se encuentra principalmente en la parte inferior del terreno, algo en su parte media, y poca en las alturas.—La direccion de las canteras forma con el valle un ángulo de 60 á 70°, y se encuentra, entre las estratificaciones de las rocas, algunas capas de ocre, de hierro carbonatado y de arcilla bolar.

Al S. S. E. de Arnedillo, y á algo más de mil varas de distancia, se vé una elevada montaña, denominada de la *Encineta*, tal vez por las muchas y corpulentas encinas de que antes estuvo vestida. Esta montaña tiene en algunos parajes diferentes nombres: llámase *cuesta del baño* la falda de ella que mira al baño (como dicen los del pueblo), ó sea al establecimiento: apellidase *peña del baño* una roca situada como á la mitad de su pendiente: denominase *peña de la Encineta* otra roca colocada en su cúspide y que no se vé desde abajo; y entiéndese con el nombre de *cuesta de la Encineta* la vertiente opuesta á la *cuesta del baño*.

Al pié de esta montaña de la *Encineta*, á la orilla derecha y casi en contacto con el río Cidacos, brota el principal manantial de aguas minerales y se encuentra el establecimiento que le encierra. La montaña de la *Encineta* es eruptiva, está cubierta de caliza antigua y tiene una elevacion de más de 1,200 pies: es muy escarpada y casi del todo inaccesible por la parte que mira al río. En su cima, y formando con ella un todo continuo, se presenta una roca enteramente pelada (la *Encineta*) y en ella se observa una abertura llamada *Cueva de la Encineta*, la cual, según todas las señales exteriores, no es otra cosa que el cráter de un volcan apagado, muy anterior á nuestros documentos y á nuestras tradiciones. Confirma esta opinion, é indica un gran movimiento volcánico, verificado en el centro de esta montaña, el trastorno que presentan las capas de los mármoles que forman la parte principal del terreno y su posicion oblicua al horizonte, en lugar de ser paralela como generalmente se presentan las estratificaciones de la cal carbonatada.—Una circunstancia particular inclina á creer que la abertura ó cueva de la *Encineta* está en comunicacion con el manantial de las aguas minerales, aunque hay una diferencia de quinientas ó más varas en sus respectivos niveles, y es una niebla espesa que sale de ella, humedece los puntos inmediatos y coincide con la temperatura elevada de lo interior de la abertura. Efectivamente, hecha la observacion en un día del mes de agosto, siendo la temperatura exterior de 18°+0 de Reaumur, se notó que el termómetro marcaba en lo interior de la cueva 28°+0 R.—Aquel fenómeno, si bien menos graduado, se observa tambien en varias otras hendiduras que se hallan en algunos puntos más.

Al E. de la montaña de la *Encineta* se presentan unas yeseras en forma de conos, cuyo origen es tal vez debido á la accion volcánica; puesto que en aquellos sitios se hallan lechos de caliza convertida en gipso por el lado correspondiente al centro volcánico, sin perder su continuacion.

Rios. Háse dicho que la villa de Arnedillo dista unos 1,030 pasos del establecimiento de baños construido sobre el rico manantial de aguas minerales, que brota al pié de la montaña de la *Encineta*; y además están separados por el Cidacos. Este río tiene su origen en la falda de la cumbre de la Gargantilla de la sierra Alba ú Oncala, en la provincia de Soria, al N. E. de la gran cordillera de montañas que, desde Asturias, atraviesa por Castilla la Vieja hasta Aragon. En el puerto de Bizmanos, más arriba de Santa Cruz (aldea de Yanguas) se halla una fuente conocida con el nombre de Cidacos ó Ciacos, cuyas aguas reunidas á las que,—en mayor cantidad,—vienen del puerto de Lumberras, forman el río con denominacion igual á la de la fuente. Corre de S. O. á N. E., y penetra en la provincia de Logroño por entre Yanguas y Encijo: cerca de la aldea Pero-Blasco se le reúne el pequeño río Manzanares, se dirige al E., y pasando por las jurisdicciones de Arnedillo (cuyas paredes lame, asi como las del establecimiento de baños), Herce, Arnedo, Quel, Autol y Calahorra, desemboca en el Ebro, como á media legua de la ciudad últimamente nombrada. El río Cidacos, de pequeño caudal, especialmente en verano, riega el valle de Arnedillo, recorriéndole en direccion de O. á E. N. E., y fertiliza las varias huertas situadas en una y en otra orilla. Cuando llueve mucho, de pronto se convierte este río en un impetuoso torrente; pues como es muy rápido el descenso de las montañas que por uno y otro lado se flanquean, y como

estas se hallan enteramente peladas por las lamentables roturaciones que se han hecho, vierten en él inmediatamente las aguas.

Fuentes. Además de las aguas del río hay en Arnedillo las de la *fuerza del Reajo ó del Regajo*, que son excelentes; y las de la *fuerza de la Piedra* y de la *fuerza del Moral*, las cuales son algo selenitosas.

El manantial principal de aguas minerales brota al pié y lado O. de la montaña de la *Encineta*. Hallase, además, abundancia de la misma agua termal, aunque de más baja temperatura, en ambas orillas del río, especialmente al lado derecho, desde un sitio llamado *Vallueta* hasta el pueblo; y hasta cavar un poco en el terreno para hallar agua mineral de temperatura y cualidades analogas á las de la fuente principal. Puede decirse que esta parte del terreno es un verdadero *ontano*, que presenta espontáneamente por do quiera fuentes minerales.—En la misma margen derecha del río y más bien dicho dentro de su alveo, al pié y al lado N. N. O. de la montaña, detrás y debajo de la casa de Gregorio Iñiguez y como á 200 varas N. E. del establecimiento de baños, hay abundantes manantiales de agua termal en el sitio denominado *Pozo de las aguas calientes* al pié de la peña del mismo nombre.

Clima. El clima de Arnedillo es por lo general benigno; pero en algunas ocasiones llega á ser destemplado. La atmósfera se conserva, por lo común, despejada, clara, transparente y seca en el verano; pero en virtud de la proximidad del río, se comprende bien, que algunas veces,—con particularidad en invierno,—está húmeda y nebulosa. La temperatura ordinaria, en invierno, es de 2 á 4° + 0 del termómetro de Reaumur; en el estío de 24 á 28° + 0 R.; y en otoño y primavera de 7 á 14° + 0 R. La presión atmosférica es, por término medio, de 26 1/2 pulgadas. A causa de la situación, dirección y configuración de las montañas poco distantes entre sí, y por estar construido Arnedillo en el fondo de la cañada que forman, son muy poco frecuentes en él los vientos directos; pero los indirectos se le comunican por corrientes rápidas en algunas ocasiones.

Hallándose el pueblo en una garganta, en una especie de barranco, cuya mayor extensión es de E. á O.; acercándose casi hasta tocarse las dos cordilleras de montañas que forman la cañada donde se encuentra aquel, esto es, hacia el sitio en que está construido; siendo el punto más estrecho de la cañada al E. N. E. del ángulo entrante en que,—al pié de la cordillera de la izquierda,—se halla la villa de Arnedillo; y estando al propio tiempo las mismas montañas bastante más separadas al S. O. antes de llegar á dicho punto estrecho, se comprende con facilidad el predominio de los vientos E. y S. E. llamado bochorno; y el por qué los del N. y N. E. no pueden reinar en el pueblo con tanta fuerza, á causa de chocar con la cumbre de las montañas.

Pudieran deducirse las condiciones atmosféricas que se han indicado, de la misma elevación de las montañas. Esta elevación es la causa de que el sol no bañe el pequeño valle donde está situado Arnedillo hasta media mañana en el invierno; y lo es asimismo de que por la tarde se oculte muy pronto. Puede decirse que, en el citado valle, los días son más cortos que en los pueblos circunvecinos colocados en distinta situación. Esta circunstancia, unida á las emanaciones acuosas del río y á las que se desprenden de los manantiales de agua mineral caliente, y á que tales emanaciones no se disipan prontamente por permanecer poco tiempo el sol sobre aquel estrecho horizonte, es causa muy poderosa para predisponer y llegar á producir ciertas enfermedades, dependientes de la humedad y falta de luminico.

La configuración de las dos cordilleras de montañas que forman la cañada donde está construido Arnedillo y la situación de las mismas montañas respecto al pueblo, sirven para explicar la elevada temperatura que en él se experimenta en estío, y el por qué la columna de mercurio no desciende mucho en invierno. En efecto, se halla aquel construido,—como ya se ha dicho,—en la parte inferior y más declive de una montaña espuesta al Mediodía; y la extensión y dirección que sigue la misma montaña impide le ofendan los vientos, especialmente los de N. y E. A las citadas circunstancias se debe que pocas veces cuaje la nieve en gran cantidad en Arnedillo, aun cuando las alturas que le rodean estén enteramente cubiertas de ella.

(Se continuará.)

SECCION DE MEDICINA LEGAL.

Otra razón más para que los facultativos titulares sean los encargados del servicio médico-forense.

En prueba de los inconvenientes que ofrece el servicio médico-forense, tal como se halla establecido en la actualidad, nos ha remitido el Sr. D. J. A. M. la relación del siguiente hecho:

Ha ocurrido un caso de herida en un pueblo donde no hay más facultativo que un médico puro; el alcalde ofició inmediatamente al señor juez de primera instancia, para que se presentara el médico forense, porque el facultativo del pueblo no quería comprometerse, en atención á no ser cirujano. El juez, en el momento que recibió el oficio, mandó al forense que marchase al punto de la ocurrencia; era de noche y este tuvo que buscar, rogar y pagar á dos vecinos de confianza que le acompañaran, con los cuales y después de dos horas de penoso viaje llegó al pueblo, donde le esperaba un vigilante para encaminarlo á la residencia del señor alcalde. Levantóse este, fueron á buscar al secretario, y constituido ya el tribunal, se dirigieron á casa del herido, al cual encontró el médico forense en peligro de muerte por la pérdida de sangre que había sufrido en las cuatro horas que habían transcurrido desde que recibiera la herida.

Para evitar estos y otros inconvenientes, dice el Sr. A. M., deberían ser nombrados médicos forenses los facultativos titulares de los pueblos, asignándoles del presupuesto municipal una dotación decorosa por los servicios que pudieran prestar á la administración de justicia; ó bien los derechos de la tarifa oficial pagados del mismo presupuesto, según lo ha determinado un celoso juez de primera instancia.

Pregunta el Sr. A. M., ¿quién sería responsable en el citado caso, si hubiera sucumbido el herido?

Aunque el médico titular de un pueblo está obligado á prestar en los casos urgentes cualquier servicio quirúrgico que ocurra, como el cirujano lo está respecto de un caso de medicina, nos parece que la responsabilidad en el caso que se cita debiera recaer sobre la autoridad municipal, tanto por hallarse el vecindario sin la necesaria asistencia quirúrgica, faltando en esto á la ley de Sanidad, como por no haber procurado que el herido fuera socorrido oportunamente por el facultativo del pueblo, ó por cualquiera de los más inmediatos.

Respecto al remedio que propone el Sr. A. M., para evitar la reproducción de tales escenas, solo nos ocurre decir: que nos parece aceptable y conveniente el que cada pueblo abone á su facultativo titular los honorarios que este devengue por los servicios que preste á los heridos del mismo pueblo, cuando los agresores sean insolventes; pero que nos parece muy mal, que un señor juez determine por sí y ante sí, faltando á lo preceptuado en el Real decreto orgánico, los fondos de donde han de pagarse los honorarios de los médicos forenses.

B.

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Cuatro palabras sobre el tratamiento de la angina diftérica.—Curación de una fistula salival del conducto de Stenon con el uso del nitrato de plata.—Hidrocele de la túnica vaginal.—Favus general; infarto enorme del hígado y del bazo; muerte repentina; autopsia; ensayo microscópico sobre el mycoedermo del favus.—Litotomías lateral y bi laterales ejecutadas en la clínica de operaciones.—Preparación de los objetos en las análisis microscópicas.—Sanguijuela en las fosas nasales, su permanencia y modo de extraerla.

Cuatro palabras sobre el tratamiento de la angina diftérica.—Bajo este epígrafe dá cuenta el Sr. D. ANSELMO SANCHEZ ROBLES, médico de Chinchon, en el núm. 585 de *La España Médica*, del tratamiento que emplea en la epidemia de angina diftérica que desde hace algún tiempo viene observándose en aquella localidad. Dicho tratamiento se reduce á lo siguiente:

1.º. Cauterización de la parte afecta con el ácido clorhídrico, valiéndose de la fórmula aconsejada por BRETONNEAU, que es esta:

De ácido clorhídrico. 4 dracma.
— arropo de saúco. 2 —

Mézcsele.

2.º Provocacion del vómito administrando tres, cuatro ó seis cucharadas, en otros tantos cuartos de hora, de la pocion emética de Hufeland simplificada, ó sea:

De tártaro emético. de 1 á 3 granos.
— polvo de ipecacuana. de 4 escrúpulo á 1 dracma.
— agua destilada. 3 onzas.
— ojimiel escilitico. 1 onza.

Mézcsele.

3.º Fricciones con el unguento mercurial en la parte anterior y lateral del cuello é inferior de ambas axilas.

4.º Una vez calmados los vómitos administro, dice, una cucharada cada dos ó cuatro horas, de la mistura siguiente:

De clorato de potasa. de 1/2 á 1 dracma.
— agua destilada. 1/2 libra.

Mézcsele y dulcifíquese.

5.º Como auxiliares, quietud en cama, cataplasmas emolientes, dieta, atemperantes, etc.

No es necesario, añade, insistir demasiado en la cauterizacion, ni tampoco en la administracion del emético; los dos primeros dias suele ser indispensable hacerlo mañana y noche; pero en los demás basta una sola vez. Las dosis del emético no deben ser demasiado refractas y han de pecar más bien por exceso que por defecto, á fin de evitar las evacuaciones por cámaras.

Ha ensayado el bromo y no ha correspondido á sus deseos.—Rechaza (y con razon) las evacuaciones sanguíneas.—Una vez que ha tratado de poner en práctica el medio de cauterizacion propuesto por el Sr. TORRES no ha podido conseguir su objeto: lo cual justifica lo que acerca de dicho medio dijimos en una de nuestras revistas. Mas no se apure por esto el Sr. SANCHEZ ROBLES, porque cuando á tanta profundidad se encuentran las falsas membranas, la ciencia es impotente y los enfermos sucumben todos, cualquiera que sea el medio que se emplee.

Como puede verse, el tratamiento empleado por el señor ROBLES, si bien no ofrece novedad (cosa que tampoco dicho profesor pretende), es bastante racional y merece imitarse.

Curacion de una fistula salival del conducto de Stenon con el uso del nitrato de plata.—En el núm. 385 del mismo periódico, dá noticia el Sr. D. ROBUSTIANO TORRES de un caso de esta especie, consecutivo á una cáries en el lado derecho del alveolo del maxilar. La enfermedad contaba año y medio de existencia, y la curacion se obtuvo cauterizando primero una fungosidad que existia en el orificio esterno de la fistula, introduciendo despues bordones desde el número 1 al 8, practicando inyecciones con una fuerte disolucion de la sal argéntica, y cauterizando por último todo el trayecto fistuloso, hasta llegar al mismo alveolo, con un cilindro de nitrato de plata.

Hidrocele de la túnica vaginal. En el mismo número publica el Sr. D. DIONISIO LOPEZ CEREZO un artículo sobre el asunto que encabeza. Es una esposicion de varios de los métodos propuestos para la curacion radical del hidrocele, fijándose principalmente el autor en el llamado de los *bordones*, debido al Dr. ARGUMOSA, por el cual opta de una manera terminante el Sr. CEREZO, considerándole como más ventajoso y exento de inconvenientes.

Hablando de este método dice el citado profesor «que hubiera querido ver escrito algo de esto en lugar de muchas páginas de poco interés tomadas del extranjero:» palabras que no dejan de sorprendernos, porque suponemos que el Sr. CEREZO debe de saber que el método del ilustre cirujano español ha recibido la competente publicidad en nuestro país, puesto que su descripcion se encuentra, entre otros periódicos, en el *Heraldo Médico* y además en dos libros muy conocidos, á saber: el *Compendio iconográfico de medicina operatoria* (edicion española) y el *Resúmen de cirugía* del mismo Sr. ARGUMOSA. Decimos esto, á fin de desva-

necer la mala impresion que el artículo del Sr. CEREZO pudiera producir en algunos lectores.

Favus general; infarto enorme del hígado y del bazo; muerte repentina; autopsia; ensayos microscópicos sobre el mycodermo del favus.—Bajo este epígrafe publica La Clínica en su número de 5 de abril, una curiosa observacion recojida en la sala de San Matías por el Sr. OLAVIDE. Trátase de un sugeto de 18 años, jornalero, de temperamento nervioso, constitucion deteriorada é idiosincrasia gastro-hepática. Como antecedentes patológicos figuraban en el enfermo unas tercianas que padeció á los 12 años, y que se repitieron varias veces, y una parálisis de movimiento de las estremidades, consecutiva á la primera invasion de las tercianas, que le duró tan solo siete dias.

Dos meses antes de entrar en el hospital se encontró un gorro en la calle y se le puso durante algunos dias; al poco tiempo se le presentó un grano en el vértice de la cabeza acompañado de gran picor; poco despues los granos se multiplicaron en la cabeza, y por último, el vientre y las estremidades superiores é inferiores en totalidad se cubrieron completamente de la erupcion con todos los caracteres del favus.

El estado general del enfermo se caracterizaba por los síntomas siguientes: palidez, demacracion, fruncimiento de la cara, mirada triste, pulso débil y frecuente (de 90 á 98 pulsaciones por minuto), con ligero aumento del calor general, pero con recargos nocturnos que terminaban por sudor; cefalalgia, especialmente por las noches, mareos, debilidad muscular, etc., etc.

El plan curativo general fué tónico y reconstituyente, y el local consistió en cataplasmas emolientes á las costras hasta obtener su desprendimiento, comenzando por las de la cabeza, y despues unturas con la pomada de ioduro de plomo.

Habiendo muerto el enfermo el 2 de marzo de una manera repentina é inopinada, se practicó la autopsia y un ensayo microscópico, de todo lo cual toma motivo el señor OLAVIDE para establecer las siguientes conclusiones:

1.ª La sustancia favosa no tiene análoga en la economía, y se diferencia mucho por sus caracteres microscópicos del pus y de todos los demás productos homólogos ó heterólogos observados. Si la pústula es una elevacion de la piel llena de pus, debemos dejar de pronunciar las palabras pústulas favosas y separar esta enfermedad del sitio que en los cuadros nosológicos la han asignado BIETT y CAZENAVE, creyéndola formada por la supuracion é hipersecrecion sebácea concretas.

2.ª Los caracteres del favus y la facilidad de su propagacion por contagio, dan muchas probabilidades á la idea sustentada por BAZIN y LEBERT de que se trata de una planta criptógama, con los caracteres de las mucédineas y conocida ya con el nombre de *achorion Schaeulinii*, en honor al primero que de ella hizo mérito. El color blanco amarillento de azufre del favus es el de la planta, y se parece, aunque es menos intenso, al de las criptógamas parásitas que viven en la corteza de los árboles.

3.ª El favus, perforando el epidérmis, ya de dentro afuera, ó vice-versa, crece á la manera de estas plantas, se insinúa en el folículo piloso, se adhiere al tallo del pelo, y pegándose tambien á su bulbo, le deforma y le destruye, lo que es bien patente en esta observacion (y puede comprobarse, pues conservo los cristales) á pesar de las opiniones contrarias de CAZENAVE.

4.ª Todo lo dicho viene en apoyo de las ideas del doctor BAZIN, distinguido profesor del hospital de San Luis, y predispone á seguir en un todo la marcha que aconseja para el tratamiento de esta dolencia.

Y 5.ª El favus no es esclusivo de la cabeza, ni siempre, cuando existe, es discreto en el cuerpo. El caso presente es un ejemplo notable de un favus general confluyente.

—En confirmacion de esta última asercion del Sr. OLAVIDE, nuestro compañero, debemos decir que cuando visitábamos la sala de San Matías, que ahora se halla á su cargo,

tuvimos ocasion de observar, entre otros, un caso muy notable de favus generalizado, que conservamos representado en una lámina hecha por nuestro inolvidable y malogrado amigo Sr. GARÓFALO.

Litotomías lateral y bilaterales ejecutadas en la clínica de operaciones.—De cinco casos de esta especie nos dá razon en los núms. 19 y 20 del mismo periódico el Sr. Don ROGELIO CASAS Y BATISTA. En el primer enfermo, operado de *talla lateralizada*, se estrajeron dos cálculos, el mayor de 50 gramos de peso y el menor de 40. La operacion se practicó el 27 de noviembre, y el 3 de febrero tomó el alta el paciente completamente curado.

El segundo operado, que lo fué de litotomía bilateral, era un niño de 10 años, temperamento sanguíneo y buena constitucion. La operacion se practicó el 14 de diciembre, y el operado recibió el alta el 10 de marzo. El cálculo estraido era mural, pequeño y completamente semejante, tanto por su estructura cuanto por la sangre que le tenía, á una mora.

El tercer operado era tambien un niño de 10 años, temperamento nervioso y mala constitucion, que desde la edad de tres años venia experimentando dolores al orinar y molestias que le obligaban á estirarse el miembro. Se le operó en el hospital de la Princesa; mas los síntomas continuaron, y el 18 de diciembre fué operado de nuevo estrayéndose otro cálculo de 40 gramos de peso. La curacion fué rápida, pues el enfermo salió con alta el 19 de febrero, siendo de notar que la cánula solo permaneció aplicada en la herida tres horas y que la orina salia ya por la uretra á las treinta.

El cuarto era un jóven de 19 años, linfático y de buena constitucion, que desde la infancia venia presentando los síntomas propios de la afeccion calculosa. El 21 de enero fué operado, y el 27 de febrero salió de la clínica completamente curado; tampoco tuvo la algália en la herida más que tres horas. El cálculo era voluminoso, pero no se espresa ni su peso ni su naturaleza.

El quinto era otro niño de 12 años, temperamento linfático y regular constitucion. Tambien desde pequeño habia sentido picores en el glande y en la fosa navicular y escozores al tiempo de orinar, habiendo arrojado algunas arenillas menudas ó sarro. El 31 de enero sufrió la operacion de la talla bilateral, habiéndose estraido un cálculo de 50 gramos de peso «y de mayor volumen que el que podia calcularse por su peso á causa de la naturaleza terrosa de su composicion.» En el dia mismo de la operacion hubo fiebre violenta, el dolor que ya antes de la operacion sentia en el lado derecho desde el hipogástrico al hipocóndrio y aun parte lateral del pecho, se aumentó y sobrevino delirio. Al siguiente dia la fiebre era mayor, el pulso pequeño y frecuente, la lengua estaba seca y roja, habia vómitos pertinaces, meteorismo ligero y dolor exacerbado á la presion en el vientre, y mayor en el hipocóndrio é hipogástrico. Por la tarde se presentó hipo y al otro dia el paciente sucumbió. «Verificada la autopsia se encontraron los lábios de la herida vesical equimados y de superficie negruzca, inyeccion de la mucosa en toda la estension del aparato urinario, inyeccion pronunciada en el peritoneo y signos de flogosis hepática.»

El Sr. CASAS entra en varias consideraciones con motivo de estos cinco casos, acerca del modo de formacion de los cálculos, que esplica conformé á las teorías fisico-químicas acerca de las heridas de la vejiga y las precauciones que debe adoptar el cirujano para evitar sus inconvenientes, tales como el ligar las arterias, procurar no herir las venas y no magullar la vejiga ni los tegumentos, y por último, sobre el tratamiento consecutivo, que debe consistir, dice, en la mayor sencillez en las curas, no manteniendo aplicada la cánula en la herida mucho tiempo. Concluye investigando la causa á que debió la muerte el operado, que atribuye á una peritonitis aguda complicada con la hepatitis y cistitis, de que ya daba señales el sugeto antes de sufrir la operacion.

—Son notables los resultados obtenidos en estos cinco

casos, entre los cuales tan solo se cuenta la muerte de un enfermo, á pesar de la corta edad del mayor número de ellos. La relacion que de todas las historias hace el Sr. CASAS es bastante completa é interesante.

Preparacion de los objetos en las análisis microscópicas.—Hé aqui, en extracto, lo más importante que sobre este asunto contiene el segundo artículo que en el núm. 89 de *El Pabellon Médico* publica el Dr. CAMARASA:

Un buen instrumento, maña y reactivos apropiados, es lo que necesita poseer el que quiera dedicarse á ensayos microscópicos.

Para que un microscópio sea bueno no es preciso que tenga un aumento considerable; basta que el instrumento sea capaz de dar un aumento comprendido entre 10 y 700 diámetros.

Los instrumentos que, además del microscópio, necesita el operador, para preparar las piezas histológicas, consisten en agujas curvas, finas, puntiagudas y á veces algo cortantes, tijeras, bisturis de corte muy fino, y sobre todo una navaja de afeitar que, en concepto del Sr. CORNIL y de otros hábiles micrografos, es el mejor de todos los instrumentos disectores.

Todos los instrumentos cortantes deben humedecerse en agua destilada cuando deban obrar en tejidos semi-sólidos; así el filo no se adhiere tanto al tejido y la seccion es mucho más limpia.

Antes de colocar la lámina así obtenida en el porta-objetos, deben limpiarse sus dos superficies con un pincel empapado en agua destilada. Si el objeto que debemos examinar es un humor, basta mojar la punta de una aguja ó de una varilla muy fina de cristal, y rozar suavemente el porta-objetos. Tambien debe adquirirse la costumbre de examinar siempre pequenísimas cantidades, para que el resultado sea más exácto y seguro.

Los tejidos no siempre permiten ser cortados; unas veces son muy blandos, otras muy duros. Cuando son muy blandos hay que endurecerlos antes; para esto se usan varias sustancias, pero las mejores son el alcohol, el ácido crómico ó el bicromato de potasa.

Cuando se emplea el alcohol, se toma un pedacito del órgano y se macera en aquel líquido diluido en un volumen igual de agua destilada, cambiando el líquido cada veinticuatro ó cuarenta y ocho horas, hasta tanto que el tejido haya adquirido la dureza suficiente para ser cortado.

Si se emplea el ácido crómico, se toma el órgano que se quiere endurecer y se macera en agua destilada avivada con un 1 por 100 de aquel ácido; á los dos ó tres dias se cambia el líquido, aumentando progresivamente la dosis de ácido crómico hasta que el agua llegue á tener un 10 ó 12 por 100. El ácido crómico es preferible al alcohol, porque además de no coagular las sustancias protéicas, tiñe de un amarillo muy bonito los elementos anatómicos, facilitando así su estudio.

Para endurecer los tejidos blandos, aconsejan algunos micrografos el líquido siguiente:

Agua destilada.....	380 gramos.
Bicromato de potasa.....	40 —
Sulfato de sosa.....	2 —

Cuando hay necesidad de reblandecer los tejidos, como sucede con los huesos, se emplea el agua avivada con ácido clorhídrico, y se sigue la maceracion hasta alcanzar el reblandecimiento apetecido.

A veces hay precision de operar sobre piezas desecadas ó conveniencia en hacerlo así. Para conseguir la desecacion basta estender el órgano despues de abierto, si es hueco, encima de un cristal, cuidando que su superficie esté en contacto inmediato con aquel, y evitando sobre todo la introduccion de burbujitas de aire. Logrado esto, se espone el cristal á una temperatura de 15 á 20°, cuidando que el aire se renueve con facilidad. En verano basta esponerlo á la sombra, en invierno en una estufa.

Una vez desecada la membrana, sin separarla del cristal,

pueden hacerse con la navaja cortes perpendiculares á su eje, que permitirán ver perfectamente la estructura de las capas que la forman.

Antes de poner estos objetos en el microscópio deben macerarse en agua destilada.

Para conservar una pieza preparada, basta colocarla entre dos cristales, evitando en lo posible el contacto del aire.

Para conservar las piezas microscópicas se han aconsejado varios líquidos. Hé aquí los mejores, segun el señor CORNIL, y debidos al Sr. PACCINI:

	Núm. 1.	Núm. 2.	Núm. 3.	Núm. 4.
Sublimado corrosivo.	1	1	1	1
Cloruro de sódio. . . .	2	2	1	0
Agua destilada. . . .	100	200	300	300
	Núm. 5.	Núm. 6.	Núm. 7.	
Sublimado corrosivo.	1	1	1	
Acido acético.	1	3	5	
Agua destilada.	300	300	300	
	Núm. 8.			
Sublimado corrosivo.	1			
Acido fosfórico.	1			
Agua destilada.	30			

El líquido núm. 1 sirve, segun aconseja el Sr. CORNIL, para conservar los tejidos vasculares de los animales de sangre caliente; el núm. 2 para los tejidos vasculares de los animales de sangre fria; el 3 para las células, el pus y los infusorios; el 4 para los glóbulos de la sangre; el 5 para sustituir con ventaja á la solución núm. 3, si se quiere poner en evidencia los núcleos de las células epiteliales, del tejido celular ó los nucleolos del pus; el 6 para los tejidos fibrosos, los músculos y los nervios; el 7 para las glándulas; el 8 para los cartilagos.

Reactivos químicos. Prosiguiendo el Sr. CAMARASA su tarea, dedica su tercero y último artículo, publicado en el número 91 del mencionado periódico, á los reactivos químicos.

Los reactivos químicos, dice, se emplean, ya para dar color ú opacidad á determinados elementos, ya tambien para apreciar la naturaleza química del elemento ó tejido que se inspecciona.

Además del ácido crómico, el bicromato de potasa y el alcohol, de que queda hecha mencion y que pueden considerarse como otros tantos reactivos químicos, se usan en micrografía el carmin, que comunica su color rojo á algunos elementos, el nitrato de plata, los ácidos acético y clorhídrico, la potasa, el amoniaco, el iodo, el ácido sulfúrico y algun otro menos importante.

El carmin se emplea en disolución. Para esto, en un frasco de amoniaco puro, se añade una porcion de dicha sustancia, la necesaria para obtener un líquido rojo; se deja el frasco sin tapar por espacio de algunos dias, agitando de cuando en cuando, y luego se añade ácido acético para neutralizar el exceso de amoniaco que todavia contiene la disolución. Cuando se quiere hacer uso de esta disolución, se toman diez ó doce gotas, se echan en quince ó veinte gramos de agua destilada, y en este vehículo se maceran las piezas por espacio de tres ó cuatro dias.

El nitrato de plata se usa disuelto en 400 ú 800 partes de agua destilada, con lo cual se obtienen dos soluciones, una débil y otra fuerte. La primera de estas dos soluciones limita su acción á la sustancia fundamental que une á los demás elementos; comunica un color moreno, y se usa pasando sobre el objeto que se quiere examinar, un pincelito mojado en la solución. La solución concentrada penetra y tiñe los elementos, se usa de la misma manera y sirve para apreciar la estructura de los conductos huecos de los tejidos, en particular las últimas raicillas de los linfáticos.

Los ácidos acético y clorhídrico se usan tambien diluados en agua y sirven, el primero para hacer palidecer y aun disolver las fibras del tejido laminoso, dejando intactos

los corpúsculos, y el segundo para disolver con efervescencia las granulaciones calcáreas y sin ella los fosfatos.

Las bases alcalinas enérgicas, y principalmente la sosa, se usan para disolver las materias protéicas; el iodo para descubrir los corpúsculos amiloideos. Tambien puede emplearse con este objeto la tintura acuosa de iodo, pero conviene añadir algunos granos de ioduro potásico para obtener una solución más enérgica. El manual operatorio consiste en macerar por algunos instantes la pieza en la solución iódica; los corpúsculos se tiñen de un color moreno oscuro, y no solo puede verse que existen, sino tambien el elemento en que se encuentran. Añadiendo una gotita de ácido sulfúrico, la reacción será más característica.

Sanguijuela en las fosas nasales, su permanencia y modo de extraerla.—Con este epigrafe publica *El Genio Quirúrgico* en su núm. 388, correspondiente al 7 de abril, una observación de implantación de una sanguijuela en las fosas nasales y hemorragia copiosa y alarmante consecutiva, contra la cual fueron inútiles varios medios empleados hasta que se verificó la extracción del anélido, que tenia cerca de una cuarta de larga y pulgada y media de gruesa. El Sr. GONZALEZ PEREZ, residente en Torrelabaton, diagnosticó la existencia de la sanguijuela, aun cuando en la historia no consta antecedente alguno que indujese á sospecharla, como no fuera la abundancia de la hemorragia y la circunstancia de recaer en un bracerito del campo. De todos modos, sépase que ni las inyecciones en la nariz con agua salada, ni el humo del tabaco, ni el polvo de árnica como esturnatorio produjeron resultado alguno, siendo preciso cojer la sanguijuela con una pinza de anillo, elevando antes el velo palatino con una espátula, y extraerla por la boca.

—Sirva de advertencia este nuevo hecho para, en casos análogos, fijarse bien en la causa posible de una hemorragia.

Basta y sobra por hoy. Terminemos, pues, esta revista, diciendo á todos nuestros apreciables colegas, á imitación del que se despide de una reunión amistosa: *hasta otro dia, señores.*

EUSEBIO CASTELO SERRA.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Semeiología y etiología de los dedos hipocráticos; por el Dr. Labalbary.

Los dedos hipocráticos, ó en forma de maza, han sido considerados desde los tiempos más remotos como signo característico de la tisis tuberculosa. Areteo es el primero que ha señalado esta deformidad, cuya observación se refiere sin razon á Hipócrates. *Tabidis unguis adunci*, dice el médico de Capadocia, en una notable descripción de esta terrible enfermedad; y esta observación se ha perpetuado hasta nosotros siempre con el mismo valor semeiótico. Se debe al Sr. TROUSSEAU el mérito de haber dado nueva luz sobre las relaciones de esta deformidad de los dedos con la consunción pulmonal. Este eminente profesor hace la descripción siguiente, la más clínica y la más completa: «Los dedos hipocráticos consisten en un acortamiento de la falange ungüicular con ensanchamiento y engrosamiento de la yema de los dedos; al mismo tiempo, la uña se encorva hácia la region palmar y la punta de los dedos toma la forma de la estremidad gruesa de una maza, ó mejor de una cabeza de serpiente. Este trabajo de formación es algunas veces lento, pero otras se verifica con una rapidez estremada y puede acompañarse de un estado doloroso.»

Para el Sr. TROUSSEAU, los dedos hipocráticos son un signo cierto de neumo-frenia en el segundo ó tercer grado, ó bien de pleuresia crónica. En cuanto á las escrófulas y á la tuberculosis abdominal, no van acompañadas nunca de esta lesión. De este diagnóstico por exclusion, el sábio profesor deduce que los *dedos hipocráticos son un signo primitivo precioso de la tisis pulmonal propiamente dicha.*

Respecto á la etiología de esta lesión, el Sr. TROUSSEAU refiere la deformación de la falange ungüicular á una hipertrofia ósea ó á un desarrollo anormal del tejido fibro-celuloso de la yema del dedo, que se manifiesta primeramente en el pulgar é índice derechos, despues en los dos mismos dedos de la mano izquierda, pasando despues á otros dedos segun su tamaño, no participando algunas veces el auricular de esta deformación.

Para el Sr. TROUSSEAU, este es el hecho clínico en sus relaciones con la tisis; pero el Sr. LABALBARY quiere penetrar más aun en el dominio fisiológico para buscar la etiología de la lesión que nos ocupa.

Empieza considerando la sangre como el vehiculo comun de todos los líquidos de la economía que trasporta á todos los puntos del organismo los sólidos y las sales que contiene. Partiendo de este dato fisiológico basado en la experiencia, y admitiendo con KOLLIKER, MAGENDIE y LIBERT, que la granulación tuberculosa está diseminada en el estado rudimentario en toda la economía, dice que no es difícil admitir que por medio de la sangre se deposite este elemento heteromorfo en el seno de los tejidos, formando masas concretas por yuxtaposiciones sucesivas; y así es como se fija en las vesículas pulmonales, obrando como agente irritante, hasta determinar la fusion y la desorganización del parénquima mismo.

Dice, que si se añade á esta alteración primitiva, resultado de una diátesis hereditaria ó adquirida, la desarterialización de la sangre en el acto de la hematosis, y por consiguiente la pérdida de sus propiedades vivificantes, hasta el punto de no ser más que una sangre venosa afluyendo á los capilares, se tendrá el secreto de este vicio de nutrición, más evidente en los puntos más lejanos del centro circulatorio; y se deberán referir á una especie de cianosis producida por el éxtasis venoso, las alteraciones nutritivas que engendran la lesión de las estremidades digitales.

En el éxtasis venoso y en el depósito del elemento tuberculoso en los tejidos de la falange ungüicular, á consecuencia de una circulación insuficiente, está, segun el autor, la explicación etiológica de una alteración, cuyo valor semeiótico ha sido siempre constante, para revelar la presencia del tubérculo en una época en que se desconocían los signos estetoscópicos.

Examinada la falange del índice derecho, al hacer la autopsia de un tísico, se encontró:

- 1.º Una exageración del tejido óseo de la falange con rarefacción concomitante; lesión análoga á la espina ventosa;
- 2.º Los capilares venosos de la yema del dedo están más desarrollados que en el estado normal;
- 3.º Los capilares arteriales no tienen más de notable que su flacidez;
- 4.º En la cara adherente de la uña hay un depósito de granulaciones cretáceas;
- 5.º La yema del dedo, infiltrada de sangre negra, está engrosada y dá por la compresión un líquido que frotado entre los dedos, produce la sensación de un barro finamente pulverizado;
- 6.º Los dos pulmones acribillados de masas tuberculosas en estado de fusion.

(Gazette des hôpitaux.)

Distincion entre el coma producido por la meningitis y el sueño producido por el cloroformo: distincion entre la meningitis y la apoplejía; por el Sr. Flourens.

En la Academia de ciencias de Paris ha presentado este incansable profesor una nota que dice lo siguiente:

En el coma, el animal está en un estado de postración profunda; pero no duerme, tiene los ojos habitualmente cerrados, y á cada momento y por la menor causa los abre; vé, mira, entiende, siente; experimenta un frio continuo. En el estado natural, el perro tiene 100 á 120 pulsaciones por minuto. Los movimientos respiratorios son 20 ó 30. Durante el coma, las primeras bajan á 80 ó 90; los segundos son en número de 24.

Al lado del animal que tiene coma, coloco el animal dormido por el cloroformo. El animal duerme realmente, ronca; tiene los ojos cerrados y no los abre; no vé, ni oye, ni siente; la sensibilidad de todo el organismo se suspende momentáneamente.

Durante el sueño del cloroformo, las pulsaciones son 60 por minuto y los movimientos respiratorios 16.

El cerebro del animal muerto durante el coma, está todo sembrado de puntos rojos; es decir, que está atravesado en

toda su sustancia por vasos llenos de sangre; se halla en estado de congestión completa.

El animal muerto durante la acción del cloroformo, no presenta puntos rojos; tiene su coloración normal; no tiene inyectados mas que los vasos de la dura-madre, y particularmente los del cráneo.

En el primer caso la congestión es *intra-cerebral*; en el segundo, *extra-cerebral*, el cerebro mismo está inyectado durante el coma; en el sueño producido por el cloroformo, lo están los vasos del cráneo y de la dura-madre. Esta debe ser una seria advertencia para los que usan el cloroformo: de una congestión *extra-cerebral* á una *intra-cerebral*, no hay más que un paso.

Sabemos hoy día cuáles son los caracteres seguros de la apoplejía. Sabemos sobre todo que el cerebro no está sano en esta; sabemos mas, que el cerebro solo está *enfermo*.

Por otro lado, nos es conocido el papel de las meninges. He probado que la dura-madre es el periostio *intra-craniano* de los huesos del cráneo, y que el estado de inflamación es el origen de una supuración escesiva. Sabemos, en fin, gracias á BICHAT, que la aracnoides es una membrana serosa, y gracias á MAGENDIE, que la pia-madre es el origen del líquido cerebro-espinal.

Ahora bien; lo que caracteriza absoluta é inmediatamente la *meningitis* es la producción abundante, la producción escesiva del pus y de la *serosidad*. Las *apoplejías serosas* no son, pues, sino *meningitis*.

Queda el coma. El coma es un fenómeno puramente *cerebral*, que prueba directamente la congestión del cerebro, é indirectamente la *meningitis*. El cerebro no se halla en estado de coma ó de congestión, sino porque las meninges se hallan en estado de *meningitis*. (Gazette hebdomadaire.)

Efectos perjudiciales del prolapso de la campanilla.

El Sr. TUFFNELL indica las consecuencias de este prolapso en el estado crónico. Ya es una tos habitual con paroxismo; accidentales; ya una disnea repentina amenazando sofocaciones á veces se presenta, sobre todo por la mañana, un estado nauseabundo que, si no se remedia, engendra poco á poco el hábito de vomitar despues de la comida.

Otros enfermos están atormentados por una alteración nocturna, semejante á la pesadilla, bajo cuya influencia se altera la salud, algunas veces rápidamente.

El autor describe con una fidelidad notable estos accesos, que hacen despertar súbitamente, tres ó cuatro veces por la noche, mientras que se desconoce la enfermedad.

Además de estas incomodidades, el enfermo siente una necesidad de espución continua, que se aumenta por la prescripción de las mucosidades más abundantes que segrega la membrana mucosa irritada de esta región.

La escisión de la parte prominente es el único y verdadero remedio de estas incomodidades; pero es preciso cuidar de no cortar ni demasiado ni muy poco, porque la campanilla no es un órgano inútil, sino que sirve eficazmente para la deglución.

Aconseja tambien, y con razon, preferir para esta escisión un instrumento especial, tal como el imaginado por el señor CARTE en 1844; es un par de tijeras que llevan debajo una pinza que coje el pedazo cortado. Gracias á esta adición no hay que temer la caída de la porción escindida en la faringe; pero tiene todavia otra ventaja: dá al operador la certidumbre de poder terminar la operación; lo cual no sucede cuando se usan las tijeras ordinarias. El Sr. TUFFNELL cita con este motivo la historia de un cirujano, que teniendo que operar por sorpresa á un cliente muy pusilánime, no pudo en el primer golpe cortar más que la mitad, y tuvo que aguardar media hora y persuadir á su enfermo para que dejara terminar la operación.

(The Dublin quart. Journ. of med. science.)

Púrpura hemorrágica; curación por el sesquicloruro de hierro.

Se observó en un hombre de 68 años, de un temperamento bilioso y de constitución delicada, que tenia en toda la superficie del cuerpo, manchas sanguíneas purpúreas, que no desaparecían á la presión del dedo, y presentaban todos los signos de equimosis recientemente formados; algunas eran vesiculares y daban por la punción una gotita de sangre; el enfermo se quejaba tambien de gran debilidad, de dolores de cabeza, de inapetencia y dolores abdominales. Pulso, 130 por minuto; lengua un poco roja; temperatura del cuerpo

ligeramente aumentada; desde la primera aparición de las manchas no dormía; tenía tos frecuente y muy incómoda, acompañada de esputos sanguíneos; en el pulmón izquierdo, estertor crepitante; hematemesis y evacuaciones sanguíneas por el ano, varias veces al día; equimosis en la mucosa de la boca y de la cavidad faríngea; la orina de color rojo oscuro.

Prescripción: reposo absoluto en la cama, sopa y pollo; un poco de vino; como medicamento:

Agua de fuente. 400 gramos.

Sesquicloruro de hierro. 1,50

Para tomar en veinticuatro horas.

Puede ponerse la mitad menos de agua.

Después de muchos días de este tratamiento, cesó primeramente la hemorragia del recto, y después los vómitos sanguíneos; las manchas tomaron una coloración amarillenta, y al fin desaparecieron completamente; las fuerzas se restablecieron y bien pronto la salud general fué satisfactoria.

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Hallándose vacantes las plazas de médicos forenses que se espresan á continuación, y debiendo proveerse con arreglo á lo que sobre el particular previene el Real decreto orgánico de 13 de mayo de 1862, la Reina (Q. D. G.) se ha servido mandar:

1.º Que los regentes de las Audiencias adopten las disposiciones oportunas á fin de que á la mayor brevedad posible se publique en los *Boletines oficiales* de las provincias que comprenda su territorio la adjunta nota de las plazas vacantes.

2.º Que los que aspiren á obtener cualquiera de ellas presenten su solicitud en el juzgado de primera instancia de su domicilio ó residencia en la forma prevenida en el artículo 32 del referido Real decreto y en el término de 30 días, á contar desde la fecha de la publicación de la vacante en el *Boletín oficial*.

3.º Que instruido el expediente por el juez de primera instancia, en conformidad á lo que dispone el art. 33 del decreto orgánico, lo remita con su informe al regente de la Audiencia dentro de los 15 días siguientes al en que termine el plazo fijado en el precedente artículo, el cual, informando á su vez, lo elevará á este Ministerio en todo el mes de julio próximo.

4.º Que los aspirantes cuyo expediente obre en esta secretaría en virtud de solicitud anterior se limiten á elevar otra á S. M. por conducto del juzgado en que residan ó se hallen domiciliados, y antes de que espire el plazo fijado en el art. 3.º, en que espresen cual ó cuáles de las plazas vacantes desean obtener.

De Real orden lo digo á V.... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 4 de mayo de 1863.—Monares.—Señor regente de la Audiencia de....

NOTA DE LAS PLAZAS DE MÉDICOS FORENSES QUE SE HALLAN VACANTES.

Audiencia de Madrid. Piedrahita, Molina de Aragón, Pastana, Sacedon, Tamajón, Riaza, Sepúlveda, Lillo, Navahermosa, Ocaña, Orgáz, Puente del Arzobispo, Quintanar de la Orden, Torrijos.

Audiencia de Albacete. Yeste, Almadén, Manzanares, Piedrahita, Valdepeñas, Villanueva de los Infantes, Huete, Motilla del Palancar, Caravaca, San Clemente.

Audiencia de Barcelona. Arenis de Mar, Olot, Cervera, Sort, Gaudesa.

Audiencia de Burgos. Amurrio, La Guardia, Vitoria, Belorado, Sedano, Tolosa, Vergara, Alfaro, Arnedo, Cervera del Río Alhama, Castroreales, Potes, Ramales, San Vicente de la Barquera, Torrelavega, Villacarriedo, Agreda, Almazán, Medinaceli, Durango, Marquina.

Audiencia de Cáceres. Castuera, Fregenal de la Sierra, Puebla de Alcocer, Coria, Garroillas, Granadilla, Hoyos, Logroño, Plasencia, Valencia de Alcántara.

Audiencia de Canarias. Guía, Orotaba, Santa Cruz de la Palma, Santa Cruz de Tenerife.

Audiencia de la Coruña. Muros, Negreira, Fonsagrada, Quiroga, Viana del Bollo, Puente Caldelas, Redondela.

Audiencia de Granada. Purchena, Sorbas, Iznalló, Montefrío, la Carolina, Huelma, Gáucin.

Audiencia de Mallorca. Ibiza.

Audiencia de Oviedo. Belmonte, Grandas de Salime, Llanes, Pola de Lena.

Audiencia de Pamplona. Aoiz, Estella, Tafalla, Tudela.

Audiencia de Sevilla. Grazalema, Olvera, Bujalance, Fuente Ovejuna, Huelva.

Audiencia de Valencia. Callosa de Ensarriá, Dolores, Morella, Viver, Albaida, Villar del Arzobispo.

Audiencia de Valladolid. La Vecilla, León, Riaño, Astudillo, Frechilla, Alba de Tormes, Ledesma, Nava del Rey, Olmedo, Bermillo de Sayago, Villalpando.

Audiencia de Zaragoza. Benabarre, Boltaña, Fraga, Albaracín, Aliaga, Calamocha, Híjar, Mora de Rubielos, Segura, Valderobres, Belchite, Borja, Calatayud, Pina, Sos.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

28 abril. Concediendo jubilación al médico mayor don Cristóbal Barrera del Canto.

Id. id. Declarando antigüedad en su empleo al primer farmacéutico supernumerario y jubilado D. Ildefonso Pulido y Espinosa.

29 id. Destinando al Fijo de Ceuta al primer ayudante médico D. Francisco Lopez y Salazar, y al hospital de Santa Cruz de Tenerife al segundo D. Pastor Santamarina.

Id. id. Aprobando el nombramiento de médicos interinos de D. Pablo Cristóbal, D. Prudencio Vazquez, D. Ramon Lapuente y D. Joaquín Jimeno.

Id. id. Disponiendo quede en Madrid de reemplazo el segundo ayudante médico D. Marcial de Reina y Puyon.

Id. id. Concediendo Real licencia al primer médico don Manuel Lobarinas y Carabía.

Id. id. Id. id. al médico mayor D. José Gomez de Lara.

Id. id. Nombrando médico interino del batallón cazadores de Baza á D. Manuel Sanjurjo y Rodríguez.

Id. id. Id. id. del batallón de Ingenieros de guarnición en Aranjuez á D. Pablo García Carsi.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

24 abril. Disponiendo continúe dos meses más agregado á la Dirección del cuerpo de Sanidad militar de la Armada el segundo ayudante del mismo D. Nicolás Cayarga y Amiana.

30 id. Concediendo cuatro meses de licencia para Puerto Real al consultor del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Juan de Rivas y Revuelta.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 8 de enero de 1863.

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, la cual fué aprobada.

Se dió cuenta de haberse recibido:

1.º Una comunicación de la Junta de Sanidad de Segovia, remitiendo la memoria en que se esponen sus actos durante el año último.

2.º Otra comunicación de D. Pedro Cuesta, remitiendo dos ejemplares de un cuadro relativo á la clasificación de los medicamentos.

Se recibieron con aprecio y se destinaron á la biblioteca.

En seguida se procedió á continuar la lectura de la memoria del Sr. D. Joaquín Quintana, titulada «Pasión y locura», concluida la cual y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión, de que certifico.—*El secretario perpétuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

Sesion literaria del día 5 de febrero de 1863.

Empezó con la lectura del acta de la sesión anterior, que fué aprobada.

Se dió cuenta por secretaría de haber recibido:

- 1.º Dos obras del Sr. George Gibb.
- 2.º Un ejemplar del Anuario del Real Observatorio de Madrid de 1863.

El socio corresponsal Sr. D. Nicasio Landa, remite para que se una á su memoria sobre la relacion de las epidemias coléricas con la constitucion geológica de los terrenos, un mapa geológico y epidemiográfico del cólera morbo que reinó en 1855 en la provincia de Navarra.

El Sr. Presidente abrió discusion sobre las heridas de armas de fuego, y usando de la palabra el Sr. Santucho, dijo: Solamente hago uso de la palabra para recordar brevemente lo espuesto por la Seccion sobre el punto que se discute.

Las consideraciones del Sr. Poggio se refieren á tres puntos:

- 1.º Modo de obrar de los proyectiles, y heridas más frecuentes durante la campaña de Africa.
- 2.º Método curativo de que se hizo uso.
- 3.º Exámen de algunos medios que merecen llamar más particularmente la atencion.

En cuanto al primero dice: que son más frecuentes las heridas de las estremidades inferiores que de las superiores, y de estas que del tronco; á lo cual nada halla que oponer la Seccion, antes lo explica satisfactoriamente.

Despues se ocupa el autor en el diferente modo de obrar de los proyectiles ovoideos y los cónicos: relativamente á los esféricos, dice que se abren fácilmente paso por entre los músculos y mudan de direccion al menor obstáculo, al paso que los cónicos marchan más en línea recta y producen más destrozos.

Esto está conforme con la opinion de todos los profesores que han observado tales heridas.

Los proyectiles redondos llevan efectivamente un movimiento de rotacion; los cónicos le llevan giratorio lateral, ó sea rodando sobre sus ejes, de modo que dan siempre de punta en el blanco.

El Sr. Santucho esplicó este movimiento y sus desviaciones cuando encuentra un obstáculo, y luego continuó:

Estas diferencias, como las armas son nuevas, no son enteramente conocidas; pero el resultado es que las heridas hechas por proyectiles cónicos han sido siempre más graves.

En cuanto al Sr. Hernandez Poggio, espone opiniones por referencia, porque no ha tenido ocasion de observar las heridas por proyectiles cónicos; puesto que no los usaba el enemigo y apenas hemos tenido ocasion de ver durante la campaña mas que las heridas de nuestro ejército.

Luego se dedica al tratamiento, y dice que debe ser simple facilitando la disminucion de la contusion, la reaccion precisa y la cicatrizacion.

Trata despues de los desbridamientos y se decide porque se desbrida cuando la inflamacion ó el temor de la gangrena, hagan preciso dilatar un poco la abertura.

La comision opina que hay muchas ocasiones en que es preferible desbridar desde el principio cuando pueden temerse graves accidentes.

Conviene el Sr. Hernandez, en que muchas veces no deben extraerse las esquirlas, y que puede dejarse las que no están enteramente desprendidas.

En cuanto á medicamentos cree que el agua fria no es enteramente útil, respecto de lo cual opina la Seccion, que para contener los accidentes primitivos suele ser muy conveniente. En la guerra anterior hubo muchas ocasiones en que se usó este recurso con éxito satisfactorio.

Respecto de las heridas de los vasos, opina el Sr. Poggio por la necesidad de las ligaduras.

Por último, al tratar de las amputaciones prefiere las secundarias, á no ser en casos de mucha urgencia; con cuya doctrina, que es la generalmente adoptada por los prácticos españoles, está conforme la Seccion.

Terminado el discurso del Sr. Santucho, se suspendió esta discusion.

Abierta luego la relativa á la memoria del Sr. Quintana, y habiendo pedido la palabra el Sr. Mata, dijo: Las doctrinas consignadas en la memoria del Sr. Quintana son, no solamente estériles, sino altamente erróneas y funestas.

Sin embargo,—añadió,—uno mi voto al acuerdo tomado por la corporacion, considerando de mérito este trabajo, y creo justo el nombramiento de socio corresponsal hecho á favor del Sr. Quintana.

Este señor se ha propuesto establecer una distincion fundamental entre la pasion y la locura, y ha emprendido con fe

este trabajo; pero, en primer lugar, ha empleado una terminologia poco conveniente, y además ha querido prescindir de todos los caracteres objetivos de la pasion y la locura, para encerrarse esclusivamente en el terreno de la abstraccion.

Para probarlo me bastará recojer las principales afirmaciones contenidas en la memoria del Sr. Quintana.

Desde luego esta memoria empieza de una manera bastante oscura, diciendo que el doble trabajo del entendimiento es dividir lo que aparece unido y unir lo que aparece separado; si se rechaza todo procedimiento ontológico, que es la anarquía; pues no se sabe bien si la palabra anarquía se refiere al procedimiento ontológico ó al acto de rechazarlo.

Concluye luego diciendo que vá á abandonar todos los fenómenos objetivos, los datos analíticos, no porque no crea que son útiles, sino porque son fenómenos exteriores que no pueden constituir un carácter distintivo.

A este propósito refiere algunos datos, que hace muy bien en desechar, porque ningun alienista los ha tomado por caracteres distintivos de la enajenacion mental.

Se propone, pues, examinar por dicho método las leyes de la locura y de la pasion, es decir, que abandona lo práctico por lo teórico, deja los fenómenos para ir en busca de la ley, lo *à posteriori* para entregarse á lo *à priori*; en una palabra, todos los datos positivos, los que puede necesitar un médico legista, y se lanza en los espacios imaginarios; lo cual no nos daría más, aunque fuese acertado el procedimiento, que una deplorable esterilidad.

Efectivamente, el Sr. Quintana se despoja de todo carácter médico y se hace psicólogo puro.

Afirma que todos los fenómenos pasionales solo se conocen en el fondo de la conciencia; niega que esas funciones necesiten para nada el organismo, como lo prueba el decir que la medicina ha venido dominada por el materialismo, y que así no es extraño se haya confundido la fisiología con la psicología.

Fúndase en que los fenómenos afectivos no se explican por los orgánicos, si bien confiesa que hay íntimas relaciones entre ellos, pero nunca confusion. Aquí está conforme con Gall en rechazar como origen de las pasiones los órganos de las cavidades del abdomen y del pecho; Gall, en efecto, combatió las teorías que referian el origen de las facultades á los sentidos, al trato social, en una palabra, todos los sistemas que daban á las pasiones del hombre un punto de partida distinto del encéfalo, y defendió que el cerebro era el órgano del alma. Y esto no lo hizo con afirmaciones dogmáticas, con argumentos metafísicos, sino fundándose en hechos y en claros razonamientos, logrando, y esto es lo que yo quisiera que no se olvidara, que hoy todo el mundo, incluso el Sr. Flourens, haya venido á darle la razon.

Pero despues de haber rechazado el Sr. Quintana lo mismo que Gall, se separa tambien de este; porque para él la vida es un elemento diametralmente opuesto á la conciencia, y las pasiones son funciones de esta última. Verdad es que considera la organizacion como condicion necesaria, pero no la reconoce como causa ú origen de las pasiones.

Pero entonces la conciencia funciona sin órganos, y esto está en abierta oposicion con lo mismo que dice el Sr. Quintana de que toda función necesita órganos.

Yo no sé si el Sr. Quintana tiene por sinónimos conciencia y espíritu; y desearía saberlo, porque tal vez debajo de su filosofismo se halle el alma de Stahl. Mas aun así, no se libraria del argumento, porque el espíritu necesita cuerpo.

El Sr. Quintana no concede más que correlaciones entre el cuerpo y el alma; pero no concede instrumento necesario de ese espíritu, correspondencia íntima entre estas cosas. Dice que las separa un abismo, una solucion de continuidad, que ningun progreso humano podrá llenar.

Añade que las funciones orgánicas no existen sin la conciencia, lo cual quiere decir que las plantas ó el hombre sumergido en un letargo, que los idiotas, etc., no tienen funciones orgánicas.

Al ocuparse en todos estos puntos trae siempre á cuento las categorías de la razon.

Vamos á ver ahora qué son esas categorías, con las cuales se arma tanta bulla. Ya sabeis que á Kant se le antojó resucitar las olvidadas categorías de Aristóteles, y que, en su sentir, estas son cuatro, cada una de las cuales se desdobra en tres.

Además admitió el tiempo y el espacio como formas de la sensibilidad.

Luego vienen los principios del entendimiento y las ideas ó conceptos de la razon pura.

Examinando con detención este edificio, se vé que todo consiste en puros conceptos de la mente humana, datos del entendimiento y abstracciones, hijas siempre de la experiencia.

La cantidad, por ejemplo, es una palabra abstracta que representa todos los cuantos, si no hubiera habido los cuantos no se hubiera formado; lo mismo sucede con la unidad y la pluralidad.

Id á preguntar á cualquier ciego de nacimiento por las abstracciones que se hacen de los cuerpos modificados por la luz. Ninguna abstracción es posible si no la precede la experiencia.

Sin embargo, esas abstracciones conducen al Sr. Quintana á negar la dependencia de las pasiones de las cosas reales.

Intenta explicar por qué existen primero los órganos que la conciencia, y supone que ya existe la conciencia desde el principio oculto y como en potencia.

En todas partes insiste en que los fenómenos de la conciencia son primitivos, son originales.

Creo, pues, que queda probado que yo no interpreto mal al Sr. Quintana: que el carácter fundamental que él busca es el antagonismo entre la vida y la conciencia.

Dice el Sr. Quintana que las pasiones no implican ni excluyen la reflexión, citando para lo primero los animales y para lo segundo el hombre.

Añade que las pasiones y la razón son manifestaciones de categorías diferentes, y que no se pueden destruir las unas por los trastornos de las otras.

La reflexión, dice, y la libertad son funciones primitivas y necesitan para ser destruidas una acción radical. En el fondo no se encuentra en esto más que una doctrina vulgar; es la que hace justa la penalidad. Sin embargo, el autor asienta sus proposiciones de una manera demasiado absoluta.

De este modo pretende resolver la cuestión gastada, según dice, de la responsabilidad de las pasiones.

Pero todavía no hemos visto qué es lo que entiende por pasiones el Sr. Quintana: en este momento lo expresa comprendiendo bajo esta palabra los instintos y los sentimientos con las pasiones: semejante confusión no se halla justificada; basta tener sentido común para saber que los instintos y los sentimientos no son pasiones. El sentimiento del deseo de agradar no es la vanidad; el instinto de la propiedad no es la avaricia; el instinto de la reproducción no es la lujuria, etc.

Nadie llama apasionado á un hombre que ejerce normalmente sus instintos y sentimientos.

El lenguaje vulgar tiene establecida esta distinción, y reserva el nombre de pasiones á las exageraciones de los instintos y sentimientos.

Todos los hombres tienen diferentes instintos é inclinaciones, y esto no es casual: propende á un gran fin; el de que no vayamos todos por un mismo camino.

Pero estos sentimientos exagerados son pasiones que llevan siempre consigo placer ó dolor, según son satisfechas ó encuentran obstáculos.

Unas veces esta elevación es súbita, como en la cólera; otras es lenta.

Así pues, no tiene razón el Sr. Quintana en haber confundido los instintos y los sentimientos con las pasiones.

Mejor hubiera hecho en extender la palabra pasión, como hace Gall, á la esfera industrial y aun á la científica; completando así como corresponde el cuadro de las pasiones humanas.

Al llegar á este punto el Sr. Mata, se suspendió la sesión por ser ya pasadas las horas de reglamento, quedando dicho señor en el uso de la palabra para la sesión próxima.—*El secretario perpetuo*, MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

PROGRAMA DE PREMIOS DE LA ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA MATRITENSE PARA 1863.

La Junta Directiva de la Academia ha dispuesto que el concurso para los premios del año 1863, quede abierto desde hoy bajo las bases y condiciones siguientes:

Los temas del concurso serán los siguientes:
1.º Biografía de un cirujano español de los que más hayan descollado, y reseña crítica y detallada de sus obras. (Premio de la Academia.)

2.º Influencia de la primera dentición para producir ó determinar enfermedades graves que comprometan la vida de los niños; clasificación y tratamiento preferible para estas enfermedades. (Ofrecido por D. Luis Portilla, protector de esta Academia.)

3.º En el estado actual de la ciencia, ¿cuál es la teoría que mejor explica la serie de fenómenos llamada fermentación? (Ofrecido por el Dr. D. Félix Borrell, socio de mérito de la misma.)

Se destinarán tres premios, uno para cada tema, los cuales consistirán en la cantidad de 1,000 rs. vn. y el título de Socio de mérito de la Academia.

Habrán además otros tantos *accesit*, que consistirán en el título de Socio de mérito.

Las Memorias optando á los anteriores premios deberán estar escritas en castellano, si versan sobre el primer tema, y si sobre el segundo ó tercero, podrán serlo en español, portugués, francés é italiano.

A cada una de las Memorias que se presenten deberá acompañar un pliego cerrado en el que conste el nombre y la residencia del autor. Este pliego vendrá señalado con el lema que encabece á la Memoria.

Será excluido del concurso todo trabajo que venga firmado por su autor, ó con indicación alguna que pueda revelar su nombre.

Las Memorias se dirigirán con sobre al Presidente de la Academia y Dirección á la secretaria general de la misma, calle de Capellanes, número 10; donde se expedirá á quien lo solicite el correspondiente recibo de entrega.

El concurso quedará cerrado el 31 de octubre de 1863, después de cuyo día no será admitida ninguna de las Memorias que se presenten.

La Academia publicará oportunamente los lemas de las Memorias recibidas, así como los de las que la Corporación juzgue acreedoras á los premios.

Estos últimos serán públicamente adjudicados en la sesión aniversario del año próximo, á los autores de las Memorias premiadas ó á los que para ello se presenten competentemente autorizados, abriéndose en el mismo acto los pliegos que deban contener sus nombres, al mismo tiempo que se inutilicen los que correspondan á las Memorias no premiadas.

Toda Memoria recibida para el concurso quedará como propiedad de la Academia.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Ha sido bastante irregular la temperatura en esta semana, así como los vientos, que fueron del 1.º y 4.º cuadrante. El temporal reinante fué revuelto, anubarrado y tempestuoso, descendiendo la columna barométrica dos y tres líneas más de lo que acostumbra.

La mayoría de los padecimientos agudos del presente setenario, sin que dejarán de ser completamente de índole catarral, ofrecieron el carácter inflamatorio, gástrico y reumático, fijándose más especialmente en las membranas serosas y mucosas de los aparatos neumo-gástrico en los jóvenes y adultos, y en los ancianos en el génito-urinario. Así es que hubo bastantes calenturas gástricas con tendencia más ó menos marcada á la degeneración tifoidea. Fueron frecuentes los enfermos de intermitentes de tipo cotidiano y terciario, y las afecciones reumáticas. Por último, aunque en menor número que las precedentes, se ha observado alguna que otra neumonía, pleuresía, anginas y apoplejías. En cuanto á las dolencias crónicas que se presentaron con más frecuencia, fueron las de los órganos contenidos en la cavidad torácica, y no dejaron de ocasionar algunas defunciones.

Discusión académica.—En la última sesión literaria de la Real Academia de medicina de Madrid, leyó el socio correspondiente Sr. D. Nicasio Landa un discurso acerca del origen de la fiebre amarilla que ha reinado últimamente en Canarias. Después continuó la discusión sobre la *pasión y la locura*, empezando su discurso el Sr. D. José Santucho.

La próxima sesión se verificará el miércoles 13 del actual por ser el jueves día festivo. Continuará su discurso el Sr. Santucho.

Diccionario tecnológico.—La misma Academia ha nombrado la comisión que ha de encargarse de dirigir los trabajos para la redacción del Diccionario tecnológico de medicina, cirugía, farmacia y ciencias auxiliares, con arreglo á las bases discutidas y aprobadas ya por la corporación. Esta comisión se compone de los señores Usera (D. Gabriel), Alonso, Santero, Monlau, Herrera, Santucho, Camps, Chiarlone y Casas.

Proceso ruidoso.—Hemos visto en *El Pabellón Médico* una carta del Dr. D. Pedro Mata contestando á otra del señor Aparici y Guijarro, en la que le pide su opinión sobre varias pre-

guntas formuladas por el Dr. Navarra, y que se refieren á la célebre causa formada á este y otros profesores por su conducta en un caso de enajenación mental. El Sr. Mata contesta á todas las preguntas del modo más satisfactorio, poniendo en evidencia el escaso fundamento con que se persigue á dichos profesores por sus opiniones facultativas, las cuales, según todas las probabilidades fueron exactas y arregladas á los preceptos de la ciencia; pero aun en el caso de ser equivocadas, nunca pudieron hacerlos incurrir en responsabilidad legal. Esperamos, como el Sr. Mata, el fin de este ruidoso proceso, en cuyo curso no debemos intervenir de modo alguno, para proceder despues de la manera que aconsejen los intereses científicos y sociales, á fin de evitar en lo sucesivo dificultades y conflictos de este género.

Reclamacion.—El subdelegado de farmacia de Igua-da Sr. Bausili, ha reclamado diferentes veces contra el abuso que comete el médico D. Juan Prat, administrando por sí medicamentos homeopáticos. Esta reclamacion se elevó al Gobierno hace mucho tiempo sin que haya sido resuelta, y ahora ha vuelto á insistir el celoso subdelegado. ¿Conseguirá al fin que se le haga justicia?

Monte-pio.—En Portugal se trata de establecer, según dice un periódico, un Monte-pio para las clases médicas y farmacéuticas.

Vacunacion.—Resulta de varios documentos, que un tal Benjamin Jesty, labrador en la isla de Purbeck, parece haber sido el que practicó la vacunacion con objeto de preservar á toda su familia de una epidemia de viruelas. Una antigua tradicion de que se libraban de las viruelas los que contraian la enfermedad de las vacas, le sugirió este acto, por el cual sin embargo le censuraron fuertemente sus amigos y conocidos, tachándole de imprudente y bárbaro.

Microscopio económico.—El Sr. Chevalier ha presentado á la Academia de Ciencias de Paris un microscopio de su invencion, que aumenta 250 veces los objetos, y que dice puede venderse al módico precio de 60 á 70 francos.

Balas anglo-americanas.—Parece que muchas de estas balas tienen un pequeño anillo de zinc dispuesto de manera que se rompe cuando penetra la bala en los tejidos. Ya ha sucedido muchas veces ocurrir accidentes por haberse olvidado extraer este anillito.

Mortandad.—La calentura tifóidea hace estragos en Londres. La *Lanceta* de la última semana dice que el número de las defunciones ocasionadas por dicha enfermedad en la capital inglesa no pasó en 1860 de 1,592, y se elevó en 1862 á 5,635. Atribuyese esa mortandad creciente al hacinamiento de los habitantes, á la miseria y á la mala ventilacion.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En prueba de nuestra imparcialidad publicamos á continuacion el siguiente remitido:

«A los que gusten pretender la plaza de médico-cirujano de Astudillo y se hubiesen retraido de hacerlo, en vista de lo anunciado en la seccion «Estafeta de los partidos» en el mismo número que se cita en el anuncio, creeriamos ofenderles si descendiésemos á esplicaciones sobre aquel sueto, y así, solo diremos que en este pueblo han fallecido varios profesores de medicina y de cirugía por ancianos, y todos con muchos años de servicio; que hoy se tiene jubilado uno, como podrá saber el que se tome la molestia de ver las vacantes en este periódico en el principio del año pasado: que de este pueblo jamás ha salido despedido ningun facultativo: que al anunciar por primera vez esta plaza, no se creyó necesario dar más esplicaciones, porque no se creyó á los médicos tan torpes, que no comprendiesen que cumpliendo con la ley de Sanidad, habia otro médico titular para los pobres; pero lo que entonces faltó decir es, que los que suscriben están firmemente persuadidos, que tan luego como en esta se establezca otro profesor, tendrá la asistencia del vecindario todo. Los que deseen más pormenores, que se dirijan á cualquiera de los vecinos de este pueblo, ó á sus anteriores facultativos, ó á los de los pueblos limítrofes, y de seguro adquirirán más noticias que las que allí se les ofrecen.»

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano titular de la villa de la Nava de la Asuncion, provincia de Segovia, por renuncia del que la desempeñaba, fundada en el mal estado de su salud; su dotacion consiste en 12,000 rs. pagados por iguales entre los vecinos, cobrados por el Ayuntamiento, como incluidos que están en el presupuesto municipal. La poblacion consta de 430 vecinos, y tiene boticario titular establecido en la misma, y persona puesta por el Ayuntamiento, encargada de las operaciones de cirugía menor. Las solicitudes hasta el día 15 de mayo próximo, en que tendrá efecto la provision de la plaza, teniendo entendido que el agraciado ha de tomar posesion de ella inmediatamente.

Nava de la Asuncion 24 de abril de 1863.—El Alcalde, Quintin Villagran.

—La de médico-cirujano de Candelario, provincia de Salamanca, dotada con la cantidad de 3,000 rs. cobrados por el Ayuntamiento por la asistencia de todo el vecindario, que tiene 2,400 almas, y para toda clase de enfermedades y partos. Además hay una Sociedad de socorros mútuos de operarios que abona al profesor 400 rs. por las altas y bajas que tiene obligacion de autorizar á los socios. Se admiten solicitudes hasta el día 30 del corriente.—El Alcalde, Juan Montero.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de la villa de Santa Cruz de Mudela, en la provincia de Ciudad-Real, y hoy punta extremo del ferro-carril de Manzanares á Córdoba; su dotacion 3,500 rs. por la asistencia de los pobres y casos de oficio, pagados por el Ayuntamiento de fondos municipales por trimestres vencidos. Las solicitudes al Ayuntamiento en el término de 30 dias contados desde la publicacion de este anuncio en los periódicos oficiales; advirtiéndose que además de la dotacion del Ayuntamiento, puede contar con el igualatorio calculado en 8,000 rs., y que la asistencia á los pobres está distribuida entre los dos profesores. Los aspirantes acreditarán diez años de práctica. Santa Cruz de Mudela 26 de abril de 1863.—El Alcalde-presidente, Cirilo Laguna.

—La de médico-cirujano del distrito de Santisteban, en el Valle de Carranza, provincia de Vizcaya; dotada con 10,000 rs. anuales pagados por trimestres de los fondos municipales, y 20 rs. por la asistencia á cada parto. El distrito se compone de 300 vecinos próximamente y tiene una plaza de cirujano auxiliar con la dotacion anual de 7,000 rs. que pagan estos semestralmente. En la vacante ó falta de cirujano se le satisface al médico-cirujano, además de su asignacion, la mitad de la de aquel, y si vacare la plaza de médico-cirujano del otro distrito que tiene el Valle, se le abonon 3,000 rs. anuales por la asistencia como médico. Las solicitudes se dirijirán al Ayuntamiento de este Valle, dentro de los primeros cuarenta dias de la fecha, pasados los cuales se proveerá.—Valle de Carranza y abril 15 de 1863.

—La de médico-cirujano de Romeral, provincia de Toledo; su dotacion 8,000 rs., pagados 500 rs. de propios, y los restantes por iguales que distribuye y cobra el Ayuntamiento, entregándolo por trimestres al profesor; su poblacion 500 vecinos. (No se dice en el anuncio hasta cuándo se admiten solicitudes.)

—La de médico-cirujano y la de cirujano del Valle de Urraúl Alto, en la provincia de Navarra, dotadas la primera con 12,000 rs. anuales y la segunda con 10,000. En el primer caso tendrá el profesor un ministrante para todo lo concerniente á la cirugía menor, cuya renta será de cuenta del Ayuntamiento. Las dotaciones han de satisfacerse del fondo municipal por cuatrimestres vencidos: los aspirantes podrán dirijir sus solicitudes hasta el día 30 del actual, en que se proveerá la plaza con sujecion al pliego de condiciones aprobado por el Gobierno de la provincia.

—La corporacion de vecinos de la villa de Astudillo, provincia de Palencia, que ha anunciado la contrata de un médico-cirujano en este periódico, núm. 485, correspondiente al 49 de abril último, ha acordado prorogar el término señalado en aquel anuncio, para admitir solicitudes hasta el 31 de mayo. (Véase «Estafeta de los partidos».)

—La de médico titular de Mocejón, dotada con 9,000 rs. vn. anuales, pagados del presupuesto municipal por meses ó trimestres vencidos. La poblacion consta de 562 vecinos. Es sana y abundante en toda clase de comestibles. Dista dos leguas de la ciudad de Toledo, capital de la provincia y partido judicial de la misma, y como una, poco más ó menos, de la estacion de Algodor, y línea férrea que conduce desde dicha ciudad á la Corte de Madrid. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente del Ayuntamiento, por término de veinte dias, contados desde la insercion de este anuncio en EL SIGLO MEDICO.

—La de médico-cirujano de Liencres, provincia de Santander; para dotacion y demás pormenores habrá que dirijirse á D. Juan Félix de la Pareja, vecino de dicho pueblo.

—La de médico de Abejar y tres anejos, provincia de Soria; su dotacion 200 rs. por asistir á ocho pobres pagados de fondos municipales, 7,500 rs., y 100 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Santa Gadea del Cid, provincia de Burgos, y cinco anejos; su dotacion 200 fanegas de trigo pagadas por iguales entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Disojo, en la provincia de Navarra, dotada con 350 robos de trigo al año, ó sean 175 fanegas castellanas, cobradas por cuenta del Ayuntamiento en fin de setiembre de cada un año, libres de toda contribucion: los aspirantes dirijirán sus solicitudes hasta el día 30 del actual, en que se proveerá la vacante con sujecion al pliego de condiciones.

—La de cirujano de Santa Olalla, provincia de Toledo; su dotacion 6,000 rs., pagados trimestralmente 800 rs. del presupuesto municipal, y los 5,200 rs. por el vecindario; su poblacion 400 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

Por todo lo no firmado:

El Srto. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.